

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**

**El terremoto de 1985 y la organización social en la ciudad
de México: la experiencia del Colegio Madrid, A.C.**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA
PRESENTA**

ROSA MARIA MELGAR OBERSCHMIDT

Noviembre de 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

El poder elaborar este trabajo es el resultado de la conjugación de eventos diversos que a lo largo de la historia del Colegio Madrid han sido tanto afortunados como desafortunados.

Y es que ante el infortunio como pudo ser la instauración del régimen totalitario del que huyeron sus fundadores, surgió esta escuela de características excepcionales. También desafortunado fue el terrible sismo que nuestro país sufrió en 1985 y ante la desgracia fue como surgió la posibilidad de elaborar un Programa de Seguridad para la escuela en la que obtuve mi primera formación: el Colegio Madrid, A.C.

Mi primer agradecimiento es por supuesto para esta noble institución, vanguardista no solo en la educación, sino también en la formación de los individuos que constantemente pasan por ella: alumnos, padres de familia, empleados, profesores, directivos., exalumnos. Todos aprenden en el Colegio Madrid.

La principal fortaleza del Colegio es su gente. Procuraré no omitir ningún nombre de las personas a quienes quiero agradecer profundamente su colaboración, a lo largo de casi veinte años. Por un lado a aquellas que en 1985 confiaron en mí, y por otro a aquellas que no han desfallecido apoyándome año tras año para que me decidiera a elaborar esta tesina.

A Cristina Barros quien me dió la oportunidad de entrar al Colegio, no como exalumna ni como madre de familia sino como profesionista.

A Elia Arjonilla, compañera socióloga, miembro de las conocidas "Chicas Terremoto", porque juntas nos propusimos hacer algo para que nuestros hijos y sus maestros y los demás niños y maestros de México supieran qué hacer cuando volviera a temblar .

Al licenciado Jorge Tamayo, quien como Presidente de la Junta de Gobierno en 1985, confió plenamente en el trabajo que realicé en torno a la seguridad escolar.

A otros miembros de la Junta de Gobierno que en 1985 regulaban las actividades del Colegio:: Ing. Francisco Montellano y Dr. José Luis Sánchez.

Al personal administrativo del Colegio, siempre atento con lo que se le solicitaba, por sus recomendaciones y sugerencias: Lic. Nina Tort, Srita. Carmen Paz, Sra. Olivia Ucha, Sra. Ana Velia Rodríguez, Sra. Guadalupe Barajas, Lic. Laura Llorens. A las directoras de las secciones escolares por sus atinadas enseñanzas y observaciones relacionadas con las características de los alumnos y de los profesores.

De preescolar, Ma. Elena González; de primaria, Laura Huéramo; de secundaria, Nury Ballesté ; de preparatoria, Laura Fronjosá .

A todo el personal de mantenimiento e intendencia que, con su trabajo cotidiano, proporcionaron un sin fin de informaciones para resolver diferentes inquietudes en torno al funcionamiento del Colegio y por lo tanto relacionadas, necesariamente, con la seguridad escolar.

A todos los profesores y alumnos que tuvieron disposición, paciencia, consideración, entusiasmo para ver interrumpidas sus clases con el fin de recibir recomendaciones diversas en torno a la seguridad escolar y sumarse a los exitosos simulacros que desde entonces se realizan en la escuela.

A José Antonio Chamizo por permitirme iniciar el trabajo de elaboración de esta tesina y por su constante insistencia por que fuese terminada.

A Alejandro Pérez Pascual quien generosamente ha estado pendiente del último desarrollo de este trabajo.

A mis actuales compañeras y compañeros de trabajo, entrañables amigos quienes constantemente me han animado en este proceso: Alicia Martínez Dorado, Lourdes Chávez, Ana Patricia Kuri, Ernesto Rico, Josefina Fèlix, Laura Cerero, Rosalinda Ceciliano.

A mis muy queridas amigas, quienes nunca han perdido el entusiasmo por motivarme:

Chelito Bustillo y Marisa Rodríguez; Silvia Marchena y Maricela Sánchez, quienes además me han apoyado en la elaboración del formato e impresión de la tesina.

A Lucía Tort, Laura Toledo, Severino Herrera y Rocío Arnal, por su paciente guía en el campo de la computación.

Tampoco puedo omitir a Juan Echeverría, Leticia Echeverría y Roberto Quaas, amigos y asesores, tanto en la parte técnica como humanística durante la elaboración del Programa de Seguridad del Colegio Madrid.

Al Maestro Jerónimo Hernández Vaca por asesorarme en la elaboración de esta tesina. A la Dra. Angélica Cuéllar por sus atinadas recomendaciones, a la Maestra Rocío Corona por la cuidadosa revisión del trabajo, al Dr. Daniel Hernández Rosete y al Maestro Arturo Chávez López por su exigencia académica. Al Maestro Gilberto Silva Ruíz quien me animó a presentar la versión final. A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

A Rocío Ruíz Navarro por su permanente amistad y a Lorna García por su apoyo constante.

A Ramona Compte, amiga, hermana, maestra, jefa, con quien he compartido el gusto por educar y ver crecer a los alumnos, porque siempre ha confiado en mí y porque siempre ha querido verme titulada.

A la memoria de mi padre Leopoldo Melgar y a mi madre María Teresa Oberschmidt, por haberse encontrado y las consecuencias de ello.

A la memoria de Nora Melgar mi queridísima hermana, con quien me hubiera gustado compartir este gusto, por haberme hecho una persona sensible ante el dolor humano y ante los peligros, pero a la vez fuerte para no paralizarme al enfrentarlos.

A mis amadísimos hijos Ursula, Alberto Julián y Priscila por su solidaridad, por haberme tenido la paciencia para distraerles horas para elaborar el Programa de Seguridad, en lugar de haber jugado con ellos. A Ursula por haberme ayudado a transcribir la primera versión de este trabajo. A Alberto Julián y a Priscila por haberme asesorado en todo momento frente a la computadora y por su entusiasmo permanente por que finalizara el escrito.

A mi amado compañero de vida, Alberto, amigo, cómplice, asesor, quien además siempre ha estado a mi lado en mi formación como socióloga y que ha sido el principal apoyo para que después de tantos años cierre yo este ciclo indispensable en la vida de cualquier profesionalista.

INDICE.

Introducción.	1
Conceptos teóricos.	14
Capítulo 1. El sismo de 1985 y la población civil.	22
1.1 Reacciones psicológicas ante los desastres.	24
1.2 La recuperación.	26
1.3 Las escuelas.	28
1.4 El Colegio Madrid A.C.	29
1.4.1 Las autoridades del Colegio.	32
1.4.2 Los profesores y alumnos.	34
1.4.3 El personal administrativo, de mantenimiento e intendencia.	37
1.4.4 Los padres de familia y los exalumnos.	38
Capítulo 2. La rehabilitación estructural de las instalaciones del Colegio Madrid, A.C.	39
2.1 El factor técnico.	40
2.1.1 La comisión técnica.	40
2.1.2 La obra estructural.	41
2.2 El factor económico.	43
2.2.1 Patrocinio de las obras.	43
2.3 El factor social.	46
2.3.1 La improvisación de los espacios físicos.	47

2.3.2 El regreso a clases.	51
2.3.3 La ayuda a otras comunidades.	51
Capítulo 3. La preparación social para enfrentar otra emergencia: el programa de seguridad del Colegio Madrid, A.C.	52
3.1 Espacios físicos.	53
3.1.1 Las estructuras dañadas.	54
3.1.2 Los espacios disponibles.	55
3.2 Aspectos psicológicos.	56
3.2.1 Los niños.	56
3.2.2 Los adolescentes.	57
3.2.3 Los adultos.	58
3.3 Aspectos educativos y formativos: los simulacros.	59
3.3.1. ¿Qué es un simulacro?	62
3.3.2. ¿Para qué sirve?	63
3.3.3 ¿Cómo se organiza?	63
3.4 El programa de seguridad provisional.	64
3.4.1 Información a la población: entrenamiento y práctica.	65
3.4.2 El programa de seguridad definitivo y permanente.	66
Conclusiones.	67
Bibliografía.	69

INTRODUCCION.

La idea de elaborar una tesina que deje testimonio de lo ocurrido en el Colegio Madrid, A.C. después del sismo de 1985 tiene como objetivo fundamental el reconocer la capacidad de una comunidad que, no obstante la situación de desastre general en la ciudad y particular en sus instalaciones, pudo organizarse y recuperarse, rehabilitar sus estructuras y crear un programa de seguridad escolar único en nuestro país, que fue pionero y promotor de la seguridad escolar a nivel nacional. Que posteriormente, sin necesidad de la supervisión oficial ha seguido aplicándose, mejorándose y manteniéndose vigente.

El sismo de 1985 rebasó toda nuestra cultura sísmica, rebasó los estándares de la resistencia sísmica de las construcciones, rebasó la esperanza de mucha gente de que pronto acabara y de que no pasara nada. Sin embargo, pocos minutos después de haberse iniciado, las edificaciones cuyas estructuras entraron en resonancia se derrumbaron, como se derrumbó una parte de la cultura y de la organización política y económica de nuestro país.

Los sismos ocurridos el 19 y 20 de septiembre de 1985 en la costa del Pacífico mexicano tuvieron efectos devastadores, sobre todo en la ciudad de México. “El centro de México es el área en la cual se origina un desarrollo extraordinario, una mancha continua de áreas urbanas y suburbanas, que a partir del Distrito Federal se extienden a los municipios conurbados del Estado de México y llegan hasta Toluca, Cuernavaca, Puebla, Pachuca y Querétaro.

El proceso de urbanización –profundamente enraizado en la historia del altiplano central- ha conformado en los últimos decenios una región urbana con particulares formas de vida y de uso del suelo.

Ninguna otra parte de la República Mexicana tiene una concentración de población tan grande, con una densidad tan elevada y extendida en una superficie tan amplia. Esta área se ha significado por su importancia demográfica, económica, social y cultural, muy por arriba de lo que su tamaño real permitiría considerar. Aunque es nueva en sus actuales circunstancias, es, simultáneamente, el producto de un antiguo proceso de crecimiento de las ciudades, de división del trabajo y de desarrollo de recursos”.¹

De acuerdo con las características de crecimiento urbano descritas, muchos de los espacios físicos y un número considerable de habitantes de la ciudad de México se vieron severamente afectados por los temblores mencionados y una serie de réplicas que los siguieron.”En la mañana del 19 de septiembre de 1985 una porción de la interfaz entre las placas de Cocos y de Norteamérica en la región de Michoacán sufrió un deslizamiento que duró casi un minuto. La ruptura de material de la corteza terrestre emitió ondas sísmicas que fueron amplificadas grandemente pocos minutos después al ser atrapadas por las formaciones superficiales del suelo de la ciudad de México. Esto generó daños sin precedentes: más de 10,000 personas murieron y 250,000 perdieron su vivienda.

¹ Messmacher, Miguel *México: Megalópolis*. Ed. SEP, Foro 200. México, 1987, p.15

Varios cientos de edificios colapsaron y muchos han debido demolerse o reforzarse”.²

Las características particulares del subsuelo de la ciudad de México aumentaron los efectos de estos sismos. La construcción de la misma, desde sus orígenes prehispánicos, sobre una isla en el lago de Texcoco, fue ganando terreno a la superficie lacustre debido al fuerte incremento de la población y a la necesidad de contar con áreas para la urbanización y la agricultura. A comienzos del siglo XX, el lago ocupaba solamente una pequeña superficie en un rincón del valle, mientras que la ciudad y las zonas rurales adyacentes iban extendiéndose sobre el anterior fondo lacustre.”Sólo cuando el centro urbano comenzó a desarrollarse hacia lo alto, se puso de manifiesto la inseguridad e inestabilidad del subsuelo sobre el cual, hoy en día, se desplanta la enorme metrópoli. Cuanto más altos y pesados se hicieron los edificios, tanto más difícil resultó para los ingenieros impedir su hundimiento e inclinación en el blando subsuelo. Como si todo esto fuera poco, durante las últimas décadas se llegó a la conclusión de que la exposición de la ciudad a daños por terremoto había aumentado drásticamente. ¿Cuál era la razón? Las espesas capas sedimentarias del antiguo lago entraban en oscilación aún por efecto de terremotos lejanos, transmitiendo dichas oscilaciones, casi sin amortiguar, a todas las edificaciones altas con un período natural de oscilación similar. Este fenómeno, incorporado a la literatura científica bajo el nombre de “efecto ciudad de México”, se manifestó por primera vez en forma notoria durante el terremoto ocurrido el 28 de julio de 1957. Aunque el epicentro de ese sismo se

² Sánchez-Sesma, F.J. et, al. “El modelado de la respuesta sísmica del valle de México”. Generación propagación y efectos de temblores. Sociedad Mexicana de Mecánica de Suelos, México, 1987p81

encontraba frente a la costa del Océano Pacífico, en las cercanías de Acapulco, tanto en este lugar como en el interior del país los daños fueron relativamente leves. Sin embargo, en la ciudad de México a una distancia de 270 kilómetros del epicentro, los daños fueron graves. Se comprobó muy claramente que los daños se concentraban en el centro de la ciudad con subsuelo blando y edificios altos, cuyo número, comparado con el actual, era entonces relativamente bajo. La explicación de esto solo podía encontrarse en el acoplamiento de resonancias entre terremoto, subsuelo y edificios”.³

Los habitantes de la ciudad de México, se encontraron esa mañana con la necesidad de enfrentar una situación diferente en sus vidas, que modificaba por completo su cotidianeidad, es decir la sorpresa con que les tomó el primer sismo; lo insuficiente que resultó la cultura que hasta entonces se tenía para enfrentarlo; la suspensión de los servicios de energía eléctrica, suministro de agua, telefónico, entre otros; el desconcierto generado por la ausencia de acción gubernamental durante las primeras horas posteriores al evento, obligaron a las personas a actuar de forma poco acostumbrada.

Los efectos que el evento sísmico provocó fueron inmediatamente visibles en aquellos lugares donde la vulnerabilidad de las estructuras era mayor y no inmediatamente perceptibles en aquellas zonas de la ciudad de México donde, por las características del suelo o por la fortaleza de las edificaciones, no hubieron daños.

Tanto hombres como mujeres de todas las edades tuvieron que poner en práctica sus saberes y quehaceres y ocuparse en tareas que nunca antes habían tenido

³ Münchener RUC. Terremoto de México,85.München.1986.pp.7-11

que realizar, ya fuera para lograr su propia sobrevivencia o bien la de otros, así como brindar diferentes apoyos requeridos en esos momentos. Los minutos, horas y días inmediatos posteriores al sismo, encontraron a muchos habitantes de la ciudad, que no habían sufrido ninguna pérdida humana o física, tratando de reconstruir, minuto a minuto, junto con su experiencia vivida, la cotidianidad de la ciudad.

Las acciones que muchos individuos desarrollaron durante los minutos inmediatos al sismo del 19 de septiembre y su réplica del día 20, horas, días, semanas y meses después, fueron producto de una gran capacidad para enfrentar la emergencia, en un primer momento, y posteriormente mitigar sus efectos y emprender la rehabilitación y reconstrucción. "...si aceptamos que la sociedad no es un ente pasivo en el cual inciden determinados fenómenos naturales peligrosos, es necesario tomar en cuenta dos elementos más que, junto con la vulnerabilidad derivada del contexto específico, resultan claves en el estudio tanto histórico como contemporáneo de los desastres. Por un lado, las denominadas estrategias adaptativas, que son aquellas medidas, actitudes, posturas que la sociedad afectada encuentra, adopta y adapta; por otro lado, la capacidad de recuperación de los diversos sectores o grupos sociales. Las estrategias adaptativas y la capacidad de recuperación constituyen, a fin de cuentas, los elementos que permiten dimensionar los efectos del desastre, pues se derivan directamente del contexto específico, y por ende, de la vulnerabilidad diferencial

existente que comprende tanto las condiciones físicas como sociales y económicas, que siempre serán igualmente diferenciales”.⁴

Como señala Aguilar Camín, en su obra *Después del milagro*, el terremoto de 1985 mostró a una sociedad civil madura, solidaria, independiente.⁵ No fue un hecho gratuito. Múltiples antecedentes de luchas sociales incubaron actitudes en los individuos que propiciaron reacciones específicas ante la catástrofe, por ejemplo el año 1958 fue decisivo en la historia de los movimientos sociales mexicanos. Ese año hicieron eclosión luchas espontáneas entre electricistas, telegrafistas, maestros de primaria, telefonistas, petroleros, campesinos, etc., y un eslabón en esta cadena de conflictos fue una lucha estudiantil en la capital de la República que logró atraer a algunos sectores populares e influyó sensiblemente a la opinión pública nacional. Nos referimos al llamado “movimiento de los camiones” que ocurrió en el mes de agosto. Por algunas de sus características – principalmente su orientación política, democrática y popular- este movimiento representa una anticipación de lo que será la insurgencia estudiantil de la década de los sesenta aunque, por otro lado, por la forma política que adquirió y por el desenlace que tuvo, el movimiento estudiantil del 58 mostró con claridad los límites impuestos por la descomposición y la crisis que agobiaban al sector estudiantil en aquellos momentos.⁶

La derrota del movimiento ferrocarrilero en 1959 determinó un repliegue de conjunto de la clase obrera y creó las condiciones para que en los años siguientes emergiera, con rasgos marcadamente autónomos la insurgencia estudiantil. Este

⁴ García Acosta, Virginia et.al. Historia y desastres en América Latina, Vol. I.LA RED/CIESAS.1996.p.18

⁵ Aguilar Camín, Héctor. Después del milagro. Cal y arena. México.1991.p.290.

⁶ Guevara Niebla, Gilberto. La democracia en la calle. IIS-UNAM Siglo XXI. p.19

desplazamiento del centro de gravedad de la lucha de clases confiere su peculiaridad al período. La insurgencia ferrocarrilera fue sofocada por

el estado mexicano antes de que adquiriera el carácter de un movimiento unitario de la clase trabajadora; la insurgencia estudiantil, en cambio, se desarrollaría vertiginosamente en una secuela espectacular de combates por todo el país hasta culminar con una lucha política de proporciones nacionales (1968). El objetivo principal del movimiento obrero había sido la emancipación de las organizaciones sindicales del control oficial; el objetivo de la insurgencia estudiantil fue, en general, la democratización política del país.⁷

Esta sociedad civil como parte de un altamente notorio proceso social, en el que el creciente número y la visibilidad pública de diversos tipos de asociaciones de ciudadanos capaces de utilizar sus recursos simbólicos y materiales, así como sus capacidades organizacionales y afinidades emotivas, actuaron colectivamente a favor de una causa específica y persiguieron un interés común, situándose por fuera del sistema político.⁸

Esta idea de sociedad civil se utiliza para diferenciar a la sociedad del Estado pudiendo así encontrar dos componentes de la misma:” por un lado, el conjunto de instituciones que definen y defienden los derechos individuales, políticos y sociales de los ciudadanos y que propician su libre asociación, la posibilidad de defenderse de la acción estratégica del poder y del mercado, y la viabilidad de la intervención ciudadana en la operación de la misma”.⁹

⁷ Guevara Niebla. op.cit.p.24

⁸ Olvera, Alberto J. et. al. Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México. FCE, Univ. Veracruzana, México.2003

⁹ Olvera. Op. cit.p.25

La sociedad civil se vio en la necesidad, al realizar las diferentes tareas que se requirieron, de organizarse para algo que nunca antes había hecho, ya que la dimensión del evento rebasó la cultura que para enfrentar este tipo de eventos se tenía “La acción de la comunidad después del desastre (sin hacer distinción en ese momento entre los niveles locales, provinciales o nacionales) incluye operaciones de emergencia y procesos de evacuación cuando son necesarios, medidas generales pensadas para minimizar la desorganización social y económica y para restablecer el funcionamiento normal de la comunidad lo más rápidamente posible”.¹⁰

La participación social en ese momento fue ejemplar. Mucho se ha hablado de la grandiosa capacidad de solidaridad de los mexicanos, sin embargo, como seres humanos habiendo sido o no afectados, no se esperaron indicaciones de nadie para comenzar a ayudar a los semejantes. Inmediatamente a la tragedia y, dentro de la medida de las posibilidades, se iniciaron tanto labores de acopio de víveres, ropa y cobijas, como labores de organización de brigadas para restablecer diferentes servicios urbanos así como de rescate en hospitales y edificios. Claro está que, en la mayoría de los casos, esta organización fue rudimentaria en un principio, ya que nadie o casi nadie estaba preparado para enfrentar una situación así. Instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Cruz roja o agrupaciones como los boy scouts, fueron mostrando poco a poco el camino de cómo hacer las cosas. El Gobierno brillaba por su ausencia. El ejército mexicano que generalmente actúa en estas circunstancias esperaba la orden del Presidente para actuar y auxiliar a la población, pero esa orden tardó mucho tiempo en darse.

¹⁰ UNESCO. Terremotos. Barcelona, 1980.p.261

“La organización y la entrega de la población civil rebasaron en agilidad, eficacia y coordinación al gobierno en el cumplimiento de las tareas más urgentes. En los primeros días las autoridades mostraron confusión y falta de coordinación. Miles de testimonios de aquellos días dan cuenta de uno y otro comportamiento”.¹¹

Ante la situación, diversos individuos se dieron a la tarea de registrar los testimonios de las personas que se vieron directa e indirectamente afectados. Es así como periodistas, escritores, psicólogos, médicos, sociólogos, ingenieros, comunicólogos, cineastas etc. comenzaron a proporcionar información acerca de los sentimientos de las personas, de los hechos y desgracias presenciados.”Lo ocurrido fue una experiencia individual y colectiva. Lo colectivo quedó registrado en las páginas de los diarios, los cuales con sorpresa y por un tiempo determinado, cumplieron su papel, semejante al que lleva a cabo el agua o el transporte: fueron servicios públicos cuya misión fue informar de lo sucedido; dieron a conocer a los diversos grupos sociales, los acontecimientos derivados del suceso. La prensa periódica, a la par que cumplía con su papel de informador, empezó a ocuparse de la forma en que las autoridades, funcionarios y ciudadanos enfrentaban los problemas derivados del fenómeno. Consignan opiniones, puntos de vista, o críticas sociales. De personas o grupos respecto de acciones oficiales o determinadas situaciones.

La prensa registra cómo los hechos sociales pasan de la tragedia a la denuncia; de la tragedia, al quehacer político que implica la preservación y la aparente transformación del orden social de una nación; y la aspiración de dar rumbo a la

¹¹ Cuellar Vázquez, Angélica. La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro. UNAM. México,1983.p.16

actividad interrumpida de más de 70 millones de habitantes de la República Mexicana”.¹²

Hubo otros medios de comunicación, como la radio y la televisión que también colaboraron en divulgar información, no siempre en forma veraz, pero cumplieron una función importante de enlace entre familias y con las comunidades de fuera del Distrito Federal y su área metropolitana, así como con el extranjero ya que al estar severamente afectado el sistema telefónico, suplieron su función.

En el trabajo elaborado por Elena Poniatowska y sus colaboradores respecto a los testimonios mencionados, se encuentra en su libro *Nada, nadie* la narración de una persona que estaba hospedada en el momento del sismo en un hotel de la Zona Rosa, de la ciudad de México, y que da claramente cuenta de lo que muchos de los habitantes de esta ciudad sintieron y vivieron la mañana del sismo de 1985.

“7:19

De pronto un crujido sordo. Estoy sobre la cama y siento como un vértigo pasajero. Mientras que el crujido de la tierra crece, tengo la leve impresión de que mi cama se mueve. La puerta del baño, que se había quedado abierta, golpea contra el marco sin volver a cerrarse, después se pega contra el muro. Por un momento, todavía sin despertar bien, me pregunto quién entró. ¿La empleada, probablemente creyendo que yo ya me había ido? Escucho un ruido de vasos que chocan, y la luz que dejé prendida sobre el lavabo se apaga.

7:19.30

¹² Lombardo G., Irma.”Introducción”, en Memoria periodística del Terremoto(19 de septiembre-10 de octubre de 1985).UNAM. México, 1987.p.XIII.

“Caramba”, por supuesto, es un temblor. Eso es frecuente en México. Inmediatamente vuelvo a la impresión que tuve durante el sismo de la Navidad de 1969 en la Martinica. No sólo mi cama, sino todo se mueve: la puerta golpea como si alguna mano invisible tratara de cerrarla; la empuja con fuerza, la empuja hasta el hartazgo, la mesa, el sillón. Mi radio se cae del buró. Un ruido de vidrio roto en el cuarto de baño.

7:20

Bueno, esperemos. Esto tiene que terminar. Es entonces cuando un golpe sordo, de una violencia inusitada, sacude el muro que está tras de mí.

De la ventana me llega un ruido lejano de vidrios rotos. Descubriré más tarde, en la calle, que se trata de los vidrios de los edificios vecinos.

Los golpes frecuentes sacuden mi muro, toman un ritmo de metrónomo, aproximadamente cada 5 segundos.

Esta vez estoy en el camarote de un velero en mar abierto y con mal tiempo, con cabeceo y balanceo.

El ritmo de golpes monstruosos se acelera. Trato de levantarme. Imposible estar de pie sin asirse a la pared o a la cama.

7:23

Se acabó: ya nada se mueve.

Ningún ruido del exterior “.¹³

¹³Poniatowka, Elena. Nada, nadie. Las voces del temblor. Ediciones Era. México.2002.pp.12-14

Este testimonio, a pesar de ser la narración de un extranjero en nuestra ciudad, proporciona, en parte, una visión de lo que muchas personas sintieron y vivieron la mañana del sismo de 1985. No es todo. Existen otros testimonios, aterradores, deprimentes, que describen situaciones de cómo, lamentablemente, se perdieron muchas vidas.

En medio de toda esa problemática, una escuela al sur de la ciudad, ubicada en la delegación Tlalpan, construida en una zona cuyo terreno se reconoce desde el punto de vista técnico como zona de transición y cuya historia se remonta a la República Española de 1930 y al exilio español en nuestro país, con una amplia tradición democrática y de servicio, llamada Colegio Madrid, A.C. se ve obligada por las circunstancias a suspender clases el día del sismo y a permanecer cerrada a sus alumnos durante varios días, en tanto autoridades, profesores, personal administrativo y de intendencia, padres de familia y exalumnos se ponen de acuerdo para tomar decisiones en relación al restablecimiento de las actividades educativas, ya que sus edificios de secundaria y preparatoria sufrieron severos daños en sus estructuras y los muros de los edificios de la primaria fueron afectados.

En pocos días y con la colaboración de su comunidad, el Colegio Madrid reinicia labores y en muy poco tiempo se convierte en ejemplo de organización para otras instituciones educativas tanto nacionales como extranjeras.

El reconstruir la historia de este proceso de organización y las circunstancias sociales, económicas y políticas que lo rodearon será el motivo de este trabajo, reconociendo además que nuestro país al encontrarse geográficamente ubicado en el llamado cinturón de fuego, constantemente esta en riesgo de sufrir

movimientos telúricos o bien estar expuesto, entre otros muchos desastres naturales, a erupciones volcánicas. También existen situaciones peligrosas provocadas por el ser humano. Por lo tanto, la creación del programa de seguridad del Colegio Madrid, A.C. es un claro ejemplo de organización civil que puede ser tomado en cuenta por diversas instituciones escolares para poder enfrentar en un momento determinado una catástrofe.

Conceptos teóricos.

Como parte del trabajo realizado por los divulgadores profesionales de información están las evidencias que mostraron la necesidad de generar en nuestro país una nueva cultura para saber reaccionar tanto frente a fenómenos naturales, como situaciones provocadas por los mismos hombres.

Esto obliga a conocer y utilizar diversos términos como son: desastre, emergencia, vulnerabilidad, intensidad, magnitud, riesgo, peligro, peligro sísmico, prevención, comunidad, organización, sociedad civil, movimiento social.

Para los especialistas que se han dedicado a investigar, registrar y publicar información en torno a los efectos que diversos fenómenos naturales y sociales tienen sobre la vida de las comunidades el término **desastre** se entiende como el producto de la confluencia de factores naturales, socioeconómicos, políticos y culturales."El conocimiento de las causas de ocurrencia de cierto tipo de fenómenos que pueden desatar un desastre, es una de las áreas en las cuales las ciencias exactas y naturales más han avanzado. Actualmente se sabe cómo se origina un sismo, un huracán o una erupción volcánica; cuáles son las zonas que presentan mayor riesgo y en qué momento aproximado pueden tener lugar dichos fenómenos e incluso su magnitud. Sin embargo, los desastres no pueden ser analizados únicamente desde una perspectiva porque estaríamos restringiendo el conocimiento a lo natural o tecnológico, cuando en realidad el concepto de desastre es en sí una categoría social. Desde esta perspectiva, nos interesa

indagar los factores sociales que inciden y se conjugan con los naturales para la aparición de un desastre como tal.

Los desastres, en tanto procesos sociales, ponen de manifiesto la relación extrema entre fenómenos físicos y la estructura y organización de la sociedad, de tal manera que constituyen procesos y momentos fatídicos que superan la capacidad material de la población para absorber, amortiguar o evitar los efectos negativos del acontecimiento físico; no existen conceptos absolutos que describan una realidad física y que sean independientes de la acción del hombre. Todos los desastres son resultados de acciones humanas, de procesos sociales, políticos, históricos, territorialmente acotados y conformados. Un desastre se refiere a algún resultado de acciones humanas; no se trata de un acontecimiento físico sino de un proceso social, económico y político desencadenado por un fenómeno natural.¹⁴

El concepto de desastre muestra que los fenómenos se presentan con diferentes características, tanto en temporalidad, como en forma y con repercusiones diferentes “dependiendo de la vulnerabilidad y fragilidad de las estructuras que sustentan el desarrollo económico y social. La capacidad que la sociedad tiene para enfrentar el desastre define el grado de vulnerabilidad de la misma y, con ello, el grado de desastre posible” .¹⁵

El concepto **emergencia** “se utiliza en su acepción de accidente o caso imprevisto. Emergencia también se define en protección civil como una situación o

¹⁴ García Acosta. op. cit. p.99

¹⁵ García Acosta. op. cit. p.100

condición anormal que puede causar un daño a la sociedad y propiciar un riesgo excesivo.”¹⁶

El concepto de **vulnerabilidad** es considerado un componente ineludible del desastre y en general enfatiza la presencia de condicionantes sociales y económicas como las responsables directas de ella. Se puede hablar de vulnerabilidad técnica, que está relacionada con la infraestructura; la vulnerabilidad política, derivada de la centralización en la toma de decisiones; la vulnerabilidad global que concentra a las dos anteriores, ciertas alianzas políticas e intereses creados, combinados con la presencia de intereses económicos, las frágiles condiciones sociales y la ineficiencia en la aplicación de medidas técnicas.¹⁷

El concepto **intensidad** es considerado como una medida de los efectos causados por un sismo en un lugar determinado de la superficie terrestre. En ese lugar, un sismo pequeño pero muy cercano puede causar alarma y grandes daños, en cuyo caso decimos que su intensidad es grande; en cambio un sismo muy grande pero muy lejano puede apenas ser sentido ahí y su intensidad, en ese lugar, será pequeña. La escala más común para medir la intensidad en América es la escala modificada de Mercalli (MM) que data de 1931. Esta va del grado I (detectado sólo con instrumentos) hasta el grado XII (destrucción total), y corresponde a grados leves hasta el grado V.

¹⁶ Arjonilla, Elia. Cómo Hablar de riesgo. FUNSALUD. México.2004.p.49.

¹⁷ García Acosta .et. al. op. cit. p32

El concepto **magnitud**, definido por Richter en 1935, se refiere a la cantidad de energía sísmica liberada por un terremoto, medida a través de diferentes instrumentos e interpretaciones técnicas e indicada por una escala logarítmica.¹⁸

Ambas escalas son necesarias puesto que miden aspectos diferentes de lo ocurrido en un temblor. Así, la escala de magnitud está relacionada con el proceso físico mismo, mientras que la de intensidad lo está con el efecto del acontecimiento en la población, las construcciones y la naturaleza.¹⁹

El concepto **riesgo** es un concepto que ha de determinarse en oposición a la noción de seguridad. Es la aparición de un cambio repentino en la valoración cuando, en oposición a nuestras esperanzas y nuestros cálculos, tiene lugar un daño tenido antes por improbable.

En los casos de gravedad se instalan comisiones con el objeto de recuperar el orden en lo que debería ser experimentado como azar. Esto muestra que la falsificación del recuerdo, que resulta probable desde una perspectiva psicológica individual (se veía venir), no puede desarrollarse sin perturbaciones en contextos de decisión organizados, sino que requiere, a su vez, de organización.

Es importante, en relación, a todo esto, tener presente que las atribuciones o responsabilidades de las unidades de organización son enteramente diferentes en los casos de desgracia que en aquellas situaciones en las que una organización afronta un riesgo. Por supuesto, esta afirmación es válida también cuando se trata de catástrofes que tienen lugar sin ninguna participación de las organizaciones responsables correspondientes, y su corrección aumenta en la medida en que la

¹⁸ Nava, Alejandro. Terremotos. La ciencia desde México,34. FCE. México 1987 pp.98101.

¹⁹ Valdés, José Francisco. Compilador. Nuestro hogar en el espacio. La ciencia desde México,66.FCE. México. 1988.p.83

historia del desastre toca también a la organización que lo suscita, o en la medida en que en el combate mismo del desastre se encuentran riesgos que es necesario distribuir entre las organizaciones y sus procedimientos acreditados.

Sólo se puede hablar de riesgo cuando se presupone que quien percibe un riesgo y posiblemente se le enfrenta, efectúa ciertas diferenciaciones, por ejemplo la diferencia entre resultados buenos y malos, ventajas y desventajas, utilidades y pérdidas, así como la diferencia entre probabilidad e improbabilidad de que ocurran estos resultados.²⁰

No hay ningún peligro natural que no esté ligado al ajuste humano; la idea de **peligro** o riesgo implica automáticamente un componente humano o social.

Para definir el grado de **peligro sísmico** de cualquier lugar dado, necesitamos tener en cuenta no sólo el sistema de eventos naturales sino también el tipo y la densidad de la población que ocupa la zona, Los daños producidos por los terremotos varían no sólo con la magnitud, localización y profundidad del evento sísmico, sino también, entre otras cosas, con el tipo de construcción y con las diversas acciones tomadas o no tomadas por las personas afectadas.²¹

El concepto de **prevención** debe entenderse como una preparación contra daños futuros, buscando ya sea que la probabilidad de que un evento de cualquier naturaleza tenga lugar disminuya, o que las dimensiones del daño que provoque se reduzcan. La prevención se puede practicar, tanto ante el peligro como ante el riesgo.²²

²⁰ Luhmann, Niklas. Sociología del riesgo. Universidad Iberoamericana-Triana editores. México 1998.pp. 62,247-249

²¹ Jackson, Edgar L. y Ian Burton. Terremotos. UNESCO. Editorial Blume. Barcelona.1980.p.257

²² Luhmann. op. cit.p.73

El concepto **comunidad** se refiere a un grupo de personas relativamente grande que tienen valores e intereses comunes, vínculos relativamente permanentes, interacción cara a cara frecuente y un sentido de proximidad unos de otros.²³

La acción de la comunidad después del desastre, sin hacer distinción en este momento entre los niveles locales, provinciales o nacionales, incluye operaciones de emergencia y procesos de evacuación cuando son necesarios, medidas generales pensadas para minimizar la desorganización social y económica y para restablecer el funcionamiento normal de la comunidad lo más rápidamente posible. Esto frecuentemente se logra dando ayuda financiera a los sectores privados y comerciales para la rehabilitación y la restauración.²⁴

El concepto organización en relación con el riesgo y el desastre es por lo general la respuesta de una comunidad o una sociedad evidenciada en acciones, ya sean preventivas, de preparación para enfrentar emergencias o bien ya sean de mitigación o rehabilitación después de ocurrido un evento que haya generado un daño. La noción de movimiento social sólo es útil si permite poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva, aquel por el cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invoca contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad.²⁵

²³ Light, Séller y Calhoun. Sociología. McGraw-Hill. México.1991.p.256.

²⁴ Jackson y Burton.op.cit.p261

²⁵ Touraine, Alain. ¿Podremos vivir juntos? FCE, México.1997.pp99-100

Sociedad civil, se alude con este concepto a un altamente notorio proceso social: el creciente número y visibilidad pública de diversos tipos de asociaciones de ciudadanos que, haciendo uso de recursos simbólicos y materiales, capacidades organizacionales y afinidades emotivas y morales, actúan colectivamente a favor de alguna causa y persiguen algún interés material o simbólico situándose por fuera del sistema político y sin seguir la lógica del mercado.²⁶

El renacimiento contemporáneo de la idea de sociedad civil puede localizarse en tres procesos principales:

- a) las luchas contra el totalitarismo socialista en Europa del Este;
- b) la resistencia contra las dictaduras militares en América del Sur, y
- c) el surgimiento y desarrollo de los “nuevos” movimientos sociales de occidente.

En todos los casos la idea de sociedad civil fue utilizada para diferenciar a la sociedad del Estado y para fundar el principio de la autonomía de lo social en una época en que este principio constituía un anatema político. El uso antiautoritario del concepto de sociedad civil puso de manifiesto la existencia de dos principios centrales de la acción colectiva que se amparaba a sí misma bajo la denominación de sociedad civil: la autonomía y la autolimitación.

La autonomía se refiere a la abierta diferenciación que estos actores sociales hacen frente al Estado y al mercado. Se reclaman independientes del sistema político en el sentido de que no se asimilan a la lógica de la lucha por el poder ni se subordinan a las directivas estratégicas de los partidos. Aceptan la pluralidad y su relación con el sistema político es de crítica y cooperación . Respecto al

²⁶ Olvera. op. cit. p.20

mercado son igualmente autónomos en tanto la mayoría de estos actores no persiguen actividades lucrativas y más bien se orienta a controlar los excesos y efectos negativos de la operación del mercado mismo. La autolimitación indica que la teleología de los nuevos actores ya no se guía por la búsqueda de, la toma de, o la integración en el Estado. Estos actores están más allá de la revolución, pertenecen a la época de la posrevolución y tienden más bien a proponerse la reforma radical de la vida pública.²⁷

Señala Alberto J. Olvera en su libro *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México* que desde la visión de Jean Cohen y Andrew Arato, basados en las ideas que sobre sociedad civil ha desarrollado Jürgen Habermas, la sociedad civil tendría dos componentes principales: por un lado, el conjunto de instituciones que definen y defienden los derechos individuales, políticos y sociales de los ciudadanos y que propician su libre asociación, la posibilidad de defenderse de la acción estratégica del poder y del mercado, y la viabilidad de la intervención ciudadana en la operación misma del sistema; por otra parte, estaría el conjunto de movimientos sociales que continuamente plantean nuevos principios y valores y nuevas demandas sociales, así como la vigilancia de la aplicación efectiva de los derechos ya otorgados.

Anota Alain Touraine en su libro *¿Podremos vivir juntos?* que el concepto de sociedad civil designó durante tres décadas un conjunto de actores sociales y políticos que combatían a la vez la dominación capitalista y el Estado autoritario, de acuerdo con modalidades muy diversas a las que Jean Cohen y Andrew Arato pasaron revista con mucha precisión. Pero la idea de sociedad civil es

²⁷ Olvera. Op. cit. p24

indispensable, ya que designa el vínculo de las acciones colectivas emprendidas en pro de la liberación de los actores sociales y contra el funcionamiento de la economía dominada por la ganancia y la voluntad política de dominación.

1. El sismo de 1985 y la población civil.

La mañana del 19 de septiembre de 1985 hizo que la vida cotidiana de la ciudad de México se viera modificada.

El estremecedor sismo que, con una magnitud de 8.1 en la escala de Richter, cuyo epicentro a más de 350 kilómetros frente a la costa del Pacífico la convulsionó, mostró de una manera trágica su vulnerabilidad.²⁸

Según datos oficiales cerca de 10 000 personas perdieron la vida y un número incalculable sufrieron algún tipo de amputación al ser rescatados de entre los escombros; muchos otros sufrieron lesiones en diferentes grados, pudiendo ser trasladados a los hospitales, atendidos y salvados.

El número de víctimas con lesiones psicológicas nunca se sabrá. Son los que perdieron a sus seres queridos, los que durante horas y horas rescataron personas, los socorristas que los atendieron camino a los hospitales, los que durante horas y días sacaron cuerpos inertes, los que tuvieron que levantar las actas ministeriales de los cadáveres. Los que tuvieron que sepultarlos en fosas comunes. Los que al no sufrir ningún daño ni pérdida se sintieron culpables por aquellos que sí lo sufrieron.

Con los primeros estremecimientos de la tierra, comenzaron los estremecimientos de las personas.

Los habitantes regulares de la ciudad estaban preparados para enfrentar sismos gracias a la cultura tradicional que hasta entonces había sido suficiente. Todos

²⁸ Terremoto de México 85. Münchener Rückversicherungs. Gesellschaft.(München)1986.p.5

sabían que no era necesario más que ponerse en el marco de la puerta o salirse al patio, o simplemente no hacer nada.

Sin embargo, no fue sino hasta varias horas después de la mañana del 19 de septiembre, después de oír las noticias sobre los devastadores efectos del sismo y constatarlo en las imágenes de la televisión que la gente pudo percatarse de la magnitud del siniestro y reconocer que habían sido sorprendidos.

Se evidenció entonces la capacidad de organización de la población civil ante tales circunstancias.

En torno a los edificios derruidos surgieron espontáneas brigadas de rescate y salvamento, socorristas, algunos improvisados y otros entrenados, que brindaban los primeros auxilios a quienes lo necesitaban, grupos que se encargaban de proveer de herramientas, linternas, agua y alimentos a los rescatistas y rescatados. Ante la falta de energía eléctrica, servicios telefónicos y suministro de agua potable, se improvisaron toda clase de lámparas, controladores de tránsito en las calles, mensajeros locales y foráneos, y plomeros que abrían los registros urbanos para conseguir el vital líquido.

Durante largas horas ante el silencio e inmovilidad de las instancias gubernamentales la sorpresa de los habitantes de la ciudad frente al sismo se sumaba a la sorpresa por tal actitud institucional. Mucho tardó el gobierno en actuar. Mucho tardó en responder a las llamadas de auxilio. Mucho tardó en llegar a los lugares donde más se le necesitaba con su maquinaria para poder levantar las lozas de los edificios derruídos y rescatar a las víctimas.

No obstante, la ciudadanía siguió trabajando incansablemente, aportando aquello que estaba a su alcance y en la medida de sus fuerzas y posibilidades. Es

importante señalar que rápidamente se improvisaron albergues para los damnificados, se organizaron colectas de ropa y cobijas para darles abrigo, se proveyeron raciones de comida para saciar su hambre y se presentaron en la mayoría de esos albergues brigadas de apoyo psicológico, indispensables en este tipo de situaciones.

1.1 Reacciones psicológicas ante los desastres.

Ante los desastres, ya sean de origen natural o causados por el hombre, los individuos de manera individual o en forma colectiva muestran alteraciones, en diferentes grados, en su estado psicológico.

Los individuos que han sobrevivido a una situación de desastre, independientemente del grado de afectación que hayan sufrido, requieren de atención especializada, que desafortunadamente no en todos los casos es posible proporcionar, sin embargo, trabajadores de la salud, rescatistas y voluntarios deben estar preparados para darla, de manera incipiente en una primera fase, y permitir a los especialistas suministrarla de forma profunda posteriormente.²⁹

La manifestación mas clara de alteración psicológica es la crisis, que se define “como una situación en la que se encuentra una persona ante un problema el cual

²⁹ “Capacitación en el manejo de situaciones de crisis y desastre”. Instituto Mexicano de Psiquiatría, México. Octubre de 1985. pp.1-11.

rebasa sus capacidades de resolución con los recursos de enfrentarlo y esta se encuentra en estado de desequilibrio”.³⁰

Los profesores de la ciudad de México, en 1985, no tenían prácticamente ninguna preparación para enfrentar este tipo de circunstancias y difícilmente pudieron hacer algo para sí mismos y para sus alumnos.

El miedo y la ansiedad son emociones normales ante el peligro real. La mayor parte de los miembros de una comunidad experimentan miedo y ansiedad durante y después de un desastre, los niños no son una excepción.

La ansiedad y el miedo que experimente un niño después de un desastre serán directamente proporcionales a la forma en que ese niño en particular los haya vivido.

Los casos varían desde niños que se percataron de la ocurrencia del desastre, en este caso un terremoto, a través de los medios masivos de comunicación, y probablemente después de ver sus efectos sintieron miedo en temblores subsecuentes. Otros niños lo vivieron directamente, ya sea porque hayan sufrido alguna pérdida entre sus seres queridos, en su integridad personal o en su ambiente. En situaciones de crisis, todos los niños, pero sobre todo los más afectados, necesitan apoyo emocional.” Será necesario que se les informe qué es un terremoto y que aprendan habilidades para enfrentarse a situaciones de emergencia y crisis”.³¹

³⁰ Instituto Mexicano de Psiquiatría. op. cit. p.3

³¹ Hernández Guzmán, Laura. El cuidado de la salud mental de menores en situaciones de desastre. Manual de procedimientos. UNAM.1985.p.9

1.2 La recuperación.

Los minutos, horas y días posteriores al sismo se constituyeron en una fase de recuperación de la vida cotidiana para los habitantes de la ciudad de México.

Había que recuperar en primer lugar la calma, la dignidad y para algunos, de manera inmediata, recuperar a sus seres queridos que, desafortunadamente en muchos casos, no lo lograron o bien encontraron únicamente los restos de ellos.

Para otros la tarea consistió en recuperar sus pertenencias más valiosas, no importaba si era tan solo una fotografía, ropa u objetos.

Se improvisaron albergues y se formaron brigadas de abasto, búsqueda de familiares, información y ayuda psicológica.

Otros se dieron a la tarea de recuperar la ciudad para sus habitantes, surgiendo así importantes organizaciones civiles que se dieron a la tarea de tramitar ante las autoridades correspondientes financiamientos para obras civiles de vivienda y espacios de esparcimiento.

Algunos más, en sus organizaciones sindicales exigieron la debida atención a sus compañeros damnificados o la correspondiente indemnización a los deudos de muchos de ellos.

En pocos días la sociedad civil en primer lugar, y el gobierno en segundo, fueron estableciendo los mecanismos necesarios para que la ciudad fuera recuperando su normalidad.

Los servicios primordiales de agua, electricidad, alcantarillado, transporte, abasto y recolección de basura fueron encontrando poco a poco su curso habitual.

En las zonas más afectadas por el sismo los trabajos de búsqueda de sobrevivientes en los edificios derruídos continuaron por varias semanas, así como el retiro de escombros.

Las diferentes dependencias gubernamentales, de acuerdo con su rango de acción, participaron en diferentes tareas para establecer la recuperación de las actividades ciudadanas, pero quizá la tarea que más tiempo les llevó fue recuperar la confianza y credibilidad por parte de la ciudadanía.

El 9 de octubre de 1985, por acuerdo presidencial, se creó la Comisión Nacional de Reconstrucción “con el fin de dirigir adecuadamente las acciones de auxilio a la población damnificada, sentar las bases para establecer los mecanismos, sistemas y organismos para atender mejor a la población en la eventualidad de otros desastres, incorporando las experiencias de instituciones públicas, sociales y privadas, de la comunidad científica y de la población en general”.³²

Quedó entonces conformada la organización gubernamental que consideraría entre sus tareas: el diagnóstico de los riesgos previsibles, el diseño de planes y programas específicos de seguridad civil, el recomendar los instrumentos de coordinación y concertación, la coordinación con las acciones de estados y municipios, el organizar y establecer un sistema nacional de protección civil a fin de garantizar la mejor planeación, seguridad, auxilio y rehabilitación de la población y de su entorno ante situaciones de desastre, considerando la participación de la sociedad en su conjunto.

³² Bases para el establecimiento del Sistema Nacional de Protección Civil. Secretaría de Gobernación, México. 1986.

1.3 Las escuelas.

Por la hora en la que se presentó el sismo de 1985, 7:19 de la mañana, muchas escuelas estaban registrando la entrada de sus alumnos y otras ya habían iniciado clases. Fue en este sector donde muchas personas, niños, adolescentes y adultos, perdieron la vida.

Otras, por su ubicación y tipo de construcción no sufrieron ningún daño en sus estructuras, pero muchas otras tuvieron que suspender sus labores por días, semanas o meses, debido a las condiciones de las edificaciones y dependiendo de la posibilidad de encontrar espacios alternativos para continuar su labor. La comunidad internacional canalizó tanto a través del gobierno como a través de organizaciones no gubernamentales, recursos para que se reconstruyeran fundamentalmente hospitales y escuelas.

1.4 El Colegio Madrid, A.C.

El Colegio Madrid, A.C. institución educativa, no lucrativa, fundada en el año de 1941, nacida por la necesidad de la comunidad en nuestro país de exiliados por la guerra civil española de 1936-1939, de contar con una escuela para sus hijos, se instala en sus inicios, en un predio en Mixcoac adquirido por la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), en 1942 se adquiere otro, en esa misma zona, debido a las necesidades crecientes de cupo e instalaciones.

En 1945 la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles (CAFARE) otorga en fideicomiso los bienes del Colegio a Nacional Financiera por un corto periodo. En 1947 se establece con la mencionada institución financiera un contrato de fideicomiso para que los muebles e inmuebles de la escuela se destinen exclusivamente a la actividad docente. En 1949 se renueva el contrato del fideicomiso, estableciéndose entonces por 30 años.

En 1973 se establece la Asociación Civil, con duración de 99 años y posibilidades de ser prorrogada indefinidamente.

Durante varios años el Colegio pasó por diversos problemas financieros y para 1974 sus finanzas mejoran y se tiene un fondo de reserva en Nacional Financiera. Ese mismo año el gobierno republicano español decide ceder gratuitamente a la Asociación Civil todos los derechos sobre los muebles e inmuebles del Colegio. En 1976 Nacional Financiera finiquita el fideicomiso y transmite los bienes de la escuela a la Asociación Civil. Entre 1977 y 1978, ante la inminente construcción de las estaciones del metro en los cruces de la avenida Revolución y la avenida Extremadura, justamente donde se encuentra instalado el Colegio, el Departamento del Distrito Federal compra las instalaciones a la Asociación Civil, misma que se ve obligada a adquirir un predio en Tlalpan.

En 1979 se entregan los inmuebles de Mixcoac a la Delegación Benito Juárez y se inician clases en los nuevos edificios

La historia del Colegio tiene que ver tanto con la historia en este siglo de nuestro país como con la de España, con el encuentro de los individuos pertenecientes a

la emigración republicana y la sociedad mexicana posrevolucionaria y cardenista.³³

Su crecimiento y desarrollo ha recibido la influencia liberal y democratizadora de las generaciones que lo formaron, de las que como exalumnos han regresado a dar clases y de las que, coincidiendo con su filosofía, se han acercado a sus puertas como maestros o alumnos.

Es así como, a lo largo de los años, los alumnos, maestros y padres de familia han conformado una comunidad con características peculiares en las que se generan lazos de diferentes tipos que con el tiempo perduran y permiten al Colegio continuar las labores educativas propuestas por los republicanos, en un primer momento, y por la Asociación Civil que hoy lo representa posteriormente, considerando siempre los principios que tiene establecidos y que son :

- a) Continuar y desarrollar la obra cultural y educativa del exilio republicano español, al servicio de la comunidad mexicana, mediante establecimientos docentes y de investigación científica, social y económica, con la amplitud que le permitan sus recursos.
- b) Respetar el pensar y sentir de sus asociados, así como de los padres, profesores y alumnos que integran la comunidad.
- c) Ser independiente de cualquier partido político, por lo que rechaza todo tipo de consignas.

Esta escuela vanguardista que en pocos años a partir de su creación logró un prestigio en la calidad de la enseñanza que proporciona a su estudiantado, mismo

³³ Pastor, María Alba. Los recuerdos de nuestra niñez. Colegio Madrid, A.C. México, 1991. pp.9-233

que ha mantenido a través de los años, sufrió en el sismo de 1985 severos daños en sus instalaciones, viéndose obligada a suspender sus labores durante varios días y enfrentándose a la necesidad de tomar una serie de decisiones para continuar laborando, rehabilitar estructuralmente sus edificios y brindar a su personal y alumnado un espacio seguro tanto desde el punto de vista físico como del psicológico.

En el caso particular del Colegio Madrid, durante una reunión inmediatamente después del terremoto, un sismólogo y un psicólogo se dirigieron a los maestros y trabajadores. El sismólogo informó acerca de lo que es un terremoto, sus causas y efectos, y contestó preguntas en relación a los daños que había sufrido el Colegio. El psicólogo habló de cómo el terremoto puede afectar el comportamiento de los niños y los adultos. En esa sesión los profesores expresaron sus temores, que coincidían fundamentalmente en la impotencia que sentían para enfrentar las ansiedades de sus alumnos.

Se acordó que se daría, de ahí en adelante, oportunidad a los alumnos de expresar sus temores y ansiedades ante el terremoto y se observó, como con el tiempo, el interés de los niños de “jugar al temblor” iba desapareciendo. La constitución de la Comisión de Seguridad del Colegio fue un factor importante, desde el punto de vista psicológico, para disminuir la ansiedad tanto en los alumnos como en los maestros, en la eventualidad de que se presentara otro sismo, o algún otro tipo de emergencia.³⁴

³⁴ Nosotros, Ahora. Órgano informativo del Colegio Madrid. Año 1, No. 1. Junio de 1986. p.9

1.4.1 Las autoridades del Colegio Madrid, A.C.

La Asociación Civil Colegio Madrid esta constituida por la Asamblea General en la que se encuentran exalumnos, exdirectores, exmaestros y algunas personalidades del mundo intelectual y político de nuestro país y que forman la Asamblea de Asociados del Colegio Madrid. “La asociación civil tiene propósitos perfectamente establecidos en sus estatutos.

Ninguno de los miembros de la Asamblea General ni de la Junta de Gobierno cobramos o recibimos un solo centavo por el desempeño de nuestras funciones y no hay dividendos ni utilidades a repartir en el colegio. Los eventuales remanentes que se dan entre ingresos y gastos se aplican al mantenimiento y a la expansión y mejoramiento del colegio”.³⁵

En 1985 la Asamblea General estaba constituida por las siguientes personas: Lic. Antonio Alonso Villaseca, Dr. Francisco Barnés de Castro, Maestra Cristina Barros, Profra., Ma. Luisa Barnés de Castro, Maestro Rafael Costero, Dr. Francisco Giral, Maestra María Leal García, Dr. Manuel Martínez Báez, Dr. Adolfo Martínez Palomo, Dr. Eugenio Muñoz Mena, Ing. Enrique Sánchez Aldunate, Lic. Jesús Silva Herzog, Lic. Claudio Silva Herzog, Dr. Ramón Xirau y las siguientes personas que además de pertenecer a la Asamblea General constituían la Junta de Gobierno en ese momento: Dr. Francisco Javier Garfias, Lic. Antonio Gazol Sánchez, Maestro Henrique González Casanova, Lic. Miguel Angel Granados

³⁵ Entrevista al Lic. Jorge Tamayo publicada en *Nosotros, Ahora*.op.cit.pp.27-28

Chapa, Lic. Antonio O. Junco, Maestra Carmen Meda de Redondo, Ing. Francisco Montellano, Dr. José Luis Sánchez García y el Lic. Jorge Tamayo.

Esta asamblea elige a la Junta de Gobierno integrada por nueve miembros, que es el órgano rector de las políticas educativas, administrativas y financieras de la institución.

La Junta de Gobierno designa un Director General que se encarga de vigilar el buen funcionamiento de la escuela a través de sus secciones pilares y sus direcciones: Preescolar, Primaria, Secundaria y Bachillerato. Además, por sus características particulares el Colegio cuenta con una dirección administrativa, una coordinación de proyectos académicos, una coordinación de actividades culturales, una coordinación deportiva y otros espacios que proveen a profesores y alumnos de recursos tanto físicos como académicos para desarrollar la labor educativa de manera acorde a los requerimientos de hoy en día, como son la biblioteca general, el departamento de computación y el laboratorio de imágenes. En 1985 tanto la Junta de Gobierno como la Dirección General en manos de la Maestra Cristina Barros tuvieron que vivir momentos muy difíciles ya que las condiciones en las que quedó la escuela después del sismo, obligaba a tomar decisiones trascendentales.

1.4.2 Los profesores y alumnos.

La mañana del 19 de septiembre de 1985, las clases en la preparatoria del Colegio se habían iniciado a las 7:00 horas. En las demás secciones (preescolar, primaria y secundaria) las clases iniciarían a las 8 y 8:30.

A las 7:19 de la mañana los alumnos de área de la preparatoria se encontraban tomando clases, sin haber recibido nunca ellos ni sus maestros, ningún tipo de adiestramiento para enfrentar una situación de emergencia, como el sismo “les pareció un pequeño temblor a la mayoría de los estudiantes del Colegio Madrid que se encontraban todavía en su casa o camino a la escuela. Para aquellos que se encontraban en la escuela, la experiencia fue muy diferente. Una clase estaba en sesión en el segundo piso de la preparatoria. La mayoría de los estudiantes reportaron que bajo la dirección del maestro habían permanecido en el salón; pero que también por sugerencia del maestro, habían abandonado el salón antes de que terminara el temblor. Dos alumnas que no se quedaron en el salón reportaron lo siguiente:

No obedecimos al maestro cuando nos dijo que permaneciéramos en el salón. Fue difícil decidir si bajábamos por ellas o no debido al ruido que hacían al golpear contra el edificio.

Finalmente empezamos a descender, pero fue muy difícil porque las sacudidas nos mandaban desde un barandal a otro. Incluso una de nosotros se cayó a la mitad de las escaleras”.³⁶

Otros estudiantes contaron su experiencia al dejar el edificio: “Cuando nos dimos cuenta que el temblor era más largo y más fuerte que ninguno que hubiéramos sentido antes, tratamos de salir; pero era demasiado tarde. Perdimos más tiempo cuando una de nuestras compañeras bloqueo la puerta; y además, para entonces, los movimientos del edificio no nos dejaban caminar. Entonces tratamos de alcanzar las columnas (como había dicho el maestro) y ahí nos abrazamos unos a otros”.³⁷ Considerando que la escuela hubiera estado ocupada a su máxima capacidad, se hubiera provocado en el momento del sismo pánico considerable y muy probablemente daños personales ya que no se había entrenado a los estudiantes ni a los maestros para enfrentar emergencias.

Al reanudarse las labores escolares en octubre de 1985 se cuenta con los dictámenes favorables tanto del Instituto de Ingeniería de la UNAM, del CAPFCE y de la SEP. “Una parte de la comunidad muestra su desconfianza hacia los informes rendidos por la dirección general y por la Junta de Gobierno sobre el proyecto de reconstrucción y manifiesta sus dudas de que las reparaciones realmente remedien los defectos de las edificaciones. Se crea entonces un ambiente de nerviosismo. Una maestra de preparatoria da a conocer a un grupo de compañeros de trabajo y de amigos personales un dictamen extraoficial alarmante. Las autoridades de la escuela consideran esto como “falta de probidad”

³⁶ Gratton, Vivian G. et.al."The recovery of schools from earthquake effects:Lessons from México City". Disasters, Relief and Development Institute,London,1987,pp.310-316.

³⁷ Op. Cit.p.311

y se le solicita su separación de la institución. Poco después, el 28 de octubre de 1985, en una reunión la maestra Barros le explica a los profesores de la preparatoria el motivo del despido. Siete de ellos consideran injusto el trato dado a la maestra y presentan su renuncia.

Ante el asunto, la Junta de Gobierno considera que el interés general debe prevalecer sobre el particular y que resultaría irresponsable confiar a los estudiantes a una persona que no cree en la institución. En cambio, los siete maestros renunciando pueden regresar, excepto uno de ellos, por haber proferido injurias e incurrir en difamación. La propuesta no es aceptada y más adelante parte de estos maestros fundan el Instituto Escuela de la Ciudad de México.

Algunos de ellos son profesores de muchos años, exalumnos e hijos de exiliados españoles. Piensan que se han traicionado los principios de la escuela con posiciones unilaterales, autoritarias y poco democráticas, por parte de la dirección y de la Junta de Gobierno”.³⁸

A pesar de este problema, la gran mayoría de los profesores de la escuela mostraron su disposición absoluta para colaborar con las autoridades en la organización de las clases ante la emergencia, respondiendo a los llamados tanto de la Junta de Gobierno, de la dirección general y de los propios padres de familia y alumnos.

³⁸ Pastor, María Alba. Los recuerdos de nuestra niñez. Colegio Madrid, A.C., México, 1991, p.208

1.4.3 El personal administrativo, de mantenimiento e intendencia.

“El impacto de los temblores de 1985 entre el personal, autoridades y comunidad del Colegio fue tremendo.

Además de ver la destrucción en la ciudad, el tenerla en nuestra propia casa provocó en todos un malestar que se convirtió en tensión y descontrol. No sabíamos qué hacer ni por dónde empezar.

Quiero manifestar que bajo mi personal punto de vista, fue gracias a la capacidad organizativa y de decisión del entonces Presidente de la Junta de Gobierno, Lic. Jorge Tamayo, que se iniciaron los trabajos, conciliando a los diversos sectores relacionados con el problema, contratando la asesoría técnica necesaria y consiguiendo los primeros donativos”.³⁹

“Cuando se tomó la decisión de quedarnos en nuestras instalaciones en lugar de alquilar un local o de trabajar en dos turnos, teníamos que encontrar la mejor manera de acomodar a 1400 alumnos de secundaria y preparatoria, por lo que buscamos espacios disponibles para improvisar aulas”.⁴⁰

El personal de mantenimiento e intendencia trabajo incansablemente para lograr restablecer los servicios dentro de la escuela. Hubo en pocos días todas las aulas necesarias, baños, bebederos, cooperativas y patios para los recreos, en tanto los

³⁹ Entrevista a la Lic. Nina Tort, publicada en Nosotros Ahora, Organo informativo del Colegio Madrid, A.C., Año 2, No. 7, Septiembre de 1988,p.19.

⁴⁰ Entrevista a la Srita. Carmen Paz, publicada en Nosotros Ahora, Organo informativo del Colegio Madrid, A.C., Año 2, No. 7. Septiembre de 1988,p.36.

ingenieros trabajaban en el proyecto de la rehabilitación estructural de los edificios.

1.4.4. Los padres de familia y los exalumnos.

La comunidad del Colegio Madrid se ha caracterizado por la posibilidad que da a los padres de familia y a sus exalumnos de participar dentro de las actividades que realiza. Las redes de intercambio que establecen los miembros de estos grupos sociales por medio de las relaciones que logran a través de la Institución constantemente la benefician en diversos aspectos: académico, social y económico.

La experiencia del sismo del 85 no fue la excepción. La colaboración de estos dos sectores de su comunidad inmediatamente se evidenció a través de diversas actividades.

Muestra fehaciente de la apertura que existe en la escuela fue la creación de las comisiones técnica y de seguridad constituídas fundamentalmente por padres de familia y exalumnos, que prestaron todo tipo de ayuda, por medio de diversos esfuerzos individuales y colectivos.

2. La rehabilitación estructural de las instalaciones del Colegio Madrid, A.C.

Dos semanas después de haberse iniciado el curso escolar 1985-1986, al ser sacudida la ciudad por el sismo del 19 de septiembre el Colegio Madrid, A.C. y su Junta de Gobierno se vieron obligados a solicitar la participación del Instituto de Ingeniería de la UNAM y del Comité administrador del programa federal de construcción de escuelas(CAPFCE) para realizar dictámenes acerca de las condiciones estructurales de las instalaciones del mismo, reconociéndose que los edificios administrativos, la biblioteca, el jardín de niños, la primaria y la unidad cultural no habían sufrido daño alguno. Sin embargo la secundaria y la preparatoria no podían ser ocupadas sin realizar estudios a profundidad y detalle, que precisaran el daño sufrido. Estos estudios y el avance en el diagnóstico y solución “era menos rápido de lo que deseábamos, pues la ciudad demandaba los servicios de las mismas instituciones y profesionales que el Colegio requería”.⁴¹ Con el esfuerzo y la ayuda de los especialistas y de la comunidad y con el apoyo económico de diversas instituciones, en poco más de un año lograron rehabilitarse los edificios de preparatoria y secundaria, ocupándose de nuevo el 10 de septiembre y el 25 de noviembre de 1986, respectivamente.

⁴¹Discurso del Lic. Jorge Tamayo publicado en **Nosotros Ahora**, Organó informativo del Colegio Madrid, A.C., México, Año 2, No. 7, Septiembre de 1988,pp.4-7.

2.1 El factor técnico.

Después de revisar los edificios, decidir que los correspondientes a secundaria y preparatoria no se usaran y considerar el reacomodo de 1400 estudiantes había varias opciones disponibles: rentar algún local fuera del predio escolar para impartir clases, remodelar los edificios para que las clases pudieran continuar en el mismo predio, y ofrecer dos sesiones escolares una matutina y otra vespertina. “Estas alternativas fueron propuestas a los equipos académico, administrativo y de intendencia en una reunión celebrada el 24 de septiembre, cinco días después del terremoto”.⁴² La respuesta fue abrumadoramente positiva, ya que no obstante la labor que implicaba, se decidió permanecer dentro del mismo predio, realizando todas las remodelaciones, improvisaciones e instalaciones necesarias para continuar laborando, independientemente de los sacrificios que tendrían que hacerse por parte de todo el personal.

2.1.1 La comisión técnica.

El 25 de septiembre se convocó a una junta a los padres de familia a la cual asistieron, en su mayoría, aquellos interesados en cooperar en la revisión técnica de los edificios y su rehabilitación y otros interesados en aportar con relación a la seguridad física y psicológica de los alumnos y del personal “De esta reunión surgieron dos comités: un comité técnico compuesto de ingenieros y arquitectos

⁴² Gratton, Vivian G. et. al. Op.cit.,p.312.

que seguirían el progreso de las reparaciones y reforzamientos y un comité de seguridad compuesto de sociólogos y de trabajadores de la salud que ayudarían tanto con la recuperación psicológica de la comunidad como con el mejoramiento de la seguridad escolar y la prevención”.⁴³

2.1.2 La obra estructural.

Después de analizar cuidadosamente, durante varios meses, las diversas alternativas de rehabilitación de los edificios del Colegio, presentadas y revisadas por los especialistas, se llegó a la conclusión de efectuar los trabajos en los edificios de secundaria y preparatoria con acero y adaptar las estructuras de primaria a las condiciones exigidas por el reglamento para construcciones surgido después del sismo, con estructuras de concreto.

En entrevistas realizadas a los diversos especialistas que trabajaron en el proyecto de rehabilitación estructural se conocieron las características de los mismos.

El ingeniero Oscar de Buen, asesor técnico de la Dirección General y de la Junta de Gobierno del Colegio en 1985, para las obras de reconstrucción de los edificios del mismo, dañados por el sismo, dio a conocer sus puntos de vista respecto de las mismas: “Lo que sucedió al Colegio Madrid con el sismo de 85, desgraciadamente fue lo mismo que sucedió en muchos otros edificios de la

⁴³ Gratton, Vivian .G. op.cit.p.11

Ciudad de México. La realidad es que no era de esperarse un temblor de la intensidad como el del 19 de septiembre. Las construcciones, sobre todo en ciertas zonas de la ciudad, no estaban diseñadas para resistir un temblor así. En el caso del Colegio la causa principal que originó el daño fue la intensidad del temblor y aunque ya se sabía que la mayor parte de los temblores en México son mucho más destructivos en la zona de lo que eran los antiguos lagos de Texcoco y Xochimilco (que es la zona donde está el Colegio), y que edificios enclavados en ella se hacían para resistencias mayores que los que están en el pedregal o en las lomas, resultó mucho más grande de lo que podía esperarse.

El nuevo reglamento de construcciones para el Distrito Federal incorpora la mayor parte de los elementos que se introdujeron en las normas de emergencia e incorpora además, estudios adicionales que se realizaron en estos años posteriores al temblor. Es así como ahora se diseñó el Colegio para acciones sísmicas mucho más importantes que las que tenía originalmente”.⁴⁴

Los ingenieros Heriberto y Raúl Izquierdo señalaron que la idea principal del proyecto fue recuperar la capacidad de carga de las estructuras, capacidad que ya tenían las columnas con anterioridad, logrando que con otros elementos adicionales, los efectos sísmicos sobre las mismas sean mínimos “creemos que el tipo de reforzamiento que se hizo es la primera vez que se usa para escuelas, es decir, no teníamos ningún antecedente respecto de esta solución.

⁴⁴ Entrevista al Ing. Oscar De Buen publicada en **Nosotros Ahora**, Órgano informativo del Colegio Madrid, A.C., México Año 2, No. 7, Septiembre de 1988, pp.31-33

Afortunadamente se pudieron conjuntar todos los factores técnicos para que la solución fuera factible y en cierta forma económica. La solución que se dió a los trabajos del Colegio Madrid esta dentro de las condiciones exigidas por los reglamentos actuales de construcción y por lo tanto se proporcionó a los edificios la seguridad adecuada.

El Instituto de Ingeniería, que se puede considerar como la institución con más valor técnico en este campo, evaluó y aceptó que se hiciera la solución en la forma en que la planteamos.

Se emplearon entonces cubiertas de acero para las columnas que se ligaron a contravientos también de acero, todo ésto equivale a una armadura donde todos los elementos tienen su parte de trabajo estructural.⁴⁵

2.2 El factor económico.

El importe de la reconstrucción de los seis edificios de secundaria y preparatoria ascendió a la cantidad de 300 millones de pesos, erogándose esa cantidad desde el 24 de marzo al 19 de noviembre de 1986.

2.2.1 El patrocinio de las obras.

El 25 de noviembre de 1986 se reinaguró el edificio de secundaria del Colegio y en el discurso correspondiente a la ceremonia el Lic. Jorge Tamayo presidente de su Junta de Gobierno en ese momento, señaló lo siguiente:

⁴⁵ Entrevista a los Ings. Heriberto y Raúl Izquierdo, publicada en Nosotros, Ahora. Op.cit.pp.28-30

“A principios del mes de septiembre de 1985, el Colegio Madrid, organizado como una Asociación Civil no lucrativa, había pagado anticipadamente el crédito hipotecario que por 40 millones de pesos había contraído en 1981 para completar el financiamiento de las nuevas instalaciones escolares que hoy albergan a nuestra Institución.

Iniciábamos en ese mismo mes el curso 1985-1986, seguros en continuar en el camino por preservar al Colegio como una institución educativa comprometida con las mejores causas de México”.⁴⁶

Después del proceso de revisión de las instalaciones, evaluación de las diferentes alternativas de rehabilitación estructural y de toma de decisiones respecto a la mejor solución, había que enfrentar el aspecto económico. El proyecto propuesto para el Colegio era caro.

“Para financiar la reconstrucción, las autoridades del Colegio contaron con los siguientes recursos:

En marzo de 1986 se cobró el seguro que por daños, tenía contratado el Colegio con la Aseguradora Mexicana, por la cantidad de 46'820,388 pesos y el Colegio aportó 92'778,627 pesos de ahorros presupuestales en sus gastos de operación e inversión, así como los productos financieros derivados de una adecuada programación financiera; ambas cantidades representaron el 46.6% del financiamiento total. La respuesta para reunir fondos dentro de la comunidad fue de gran trascendencia, pues evidenció una solidaridad sin precedentes, movilizand o a padres de familia, alumnos, profesores, empleados, extrabajadores y exalumnos. Así, los padres de familia, a través de una cuota extraordinaria

⁴⁶ Discurso del Lic. Jorge Tamayo publicado en Nosotros, Ahora. Op.cit.pp.4-7

voluntaria donaron 17'412,000 pesos y 1'728,000 pesos en aportaciones adicionales. Los alumnos y el personal docente y administrativo de preescolar, primaria y secundaria, a través de rifas, desayunos, campamentos y de la colecta denominada "el garrafón del millón" reunieron 2'083,000 pesos; los alumnos de área de preparatoria 67,081 pesos; el grupo de teatro "Sin Telón" donó 1'419,728 pesos; la sociedad de exalumnos aportó 1'701,301 pesos y los exalumnos en forma directa contribuyeron con 290,000 pesos; el donativo de la Verbena se elevó a 3'100,000 pesos y el de la novillada a 725,000 pesos.

Por su parte los empleados aportaron 133,000 pesos; el personal de mantenimiento, intendencia e inspectores de transporte, por medio de la venta de fruta, aguas frescas y artículos hechos por ellos mismos, obtuvieron y entregaron 430,000 pesos; los talleres creativos donaron 644,907 pesos y 2'096,968 más de diversos orígenes, Todo ello arroja una suma total de 31'900,985 pesos que representaron el 10.6% del financiamiento total.

La solidaridad externa con nuestra institución financió el 32.8% de los recursos necesarios, gracias a los donativos que generosamente nos brindaron, a través del Fondo Nacional de Reconstrucción establecido por el Gobierno de México en Nacional Financiera; los empleados del Banco Nacional de México y el propio Banco por 30 millones de pesos; el Pueblo y Gobierno Cubano por 50 millones de pesos y en forma directa, a través del señor Paul Scheeck, donativos de particulares del pueblo de Luxemburgo por 18.5 millones de pesos.

Todos y cada uno de los donativos han sido periódicamente listados en los muros de nuestra escuela, para el conocimiento de toda la comunidad.

Finalmente gracias a un eficiente manejo de los recursos de que se iba disponiendo, fue posible obtener 30 millones de pesos de productos financieros, que contribuyeron con el 10% del costo total de la reconstrucción”.⁴⁷

2.3 El factor social.

Aún cuando el Colegio no contaba con ningún tipo de preparación para enfrentar desastres de ninguna naturaleza, sí estaba preparado en otros aspectos importantes. Uno de ellos era el fuerte compromiso del personal, los alumnos y los padres de familia que durante años se había alimentado. Para la recuperación fue particularmente importante el sentido de comunidad que siempre ha existido en la escuela y que especialmente en esta situación se dió.

“Este compromiso no aparece simplemente en situaciones de emergencia, sino que depende de una estructura de comunicación y administración que estimula la solución de problemas en grupo. La existencia de tal estructura es rara y muchas personas pueden argumentar que es prohibitivamente difícil crear una atmósfera de esta clase en las escuelas actuales.

El proceso de enfrentamiento con la tensión de los efectos del terremoto claramente definieron la fortaleza y las limitaciones de esta escuela, de la misma manera que una experiencia como ésta hará obvia la fortaleza singular y las limitaciones de las escuelas que todavía no hayan pasado por un evento de esta magnitud. El temor, la incapacidad y el conflicto que el Colegio Madrid enfrentó no son únicos, y lo mismo pasará a todas las escuelas al recuperarse de algún

⁴⁷Discurso del Lic. Jorge Tamayo .op.cit. 1988,pp.4-7

desastre. Existe una notable expresión de “amor al colegio” entre los estudiantes y todo el personal. No había duda de que la escuela se recuperaría del desastre con mas fuerza que nunca”.⁴⁸

El evento particular que enfrentó la Asociación Civil Colegio Madrid en 1985 y la respuesta de su comunidad para encontrar soluciones frente a los problemas que se suscitaron, fueron ejemplo, para la propia comunidad, de su capacidad de organización, comunicación y solidaridad; capacidad que ha procurado propiciar entre el estudiantado a lo largo de su historia, y que va más allá de sus muros, expresándose también en los padres de familia.

2.3.1 La improvisación de espacios físicos.

Gracias a la colaboración de la jefa del departamento de mantenimiento del Colegio, señorita Carmen Paz, y sus valiosos testimonios se tiene la información de cómo se pudieron improvisar los espacios físicos que permitieron a la escuela continuar con su labor docente.

Las tareas a realizarse después del terremoto eran muchas y complejas. Las partes técnicas y de seguridad serían enfrentadas por especialistas pero quedaba la parte de la cotidianeidad. Había que reanudar clases tan pronto como fuera posible.

Una de las características del Colegio, a lo largo de su historia, ha sido la capacidad de sus autoridades y de su personal administrativo, de mantenimiento y

⁴⁸ Gratton, Vivian G. op. cit. p.315

de intendencia para utilizar exhaustivamente sus recursos y materiales. En ese sentido, durante el periodo de septiembre de 1985 a noviembre de 1986, antes de que los alumnos de secundaria y preparatoria regresaran a sus instalaciones regulares, se hizo gala de esa habilidad para aprovecharlos de manera óptima.

Los cambios en la organización de la escuela e interacción social que surgirían a partir del cambio en el uso de los espacios físicos y de los servicios de la escuela implicaban un gran reto. Los miembros del personal de mantenimiento e intendencia y los alumnos más grandes contribuyeron con muchas horas extra para limpiar salones, dividir otros, así como vestíbulos y bibliotecas y mudando equipo, muebles y suministros.

En esta situación y una vez definidos los espacios, los individuos enfrentaron nuevas situaciones en su intercambio diario. “Por ejemplo, las conversaciones privadas se volvieron mucho mas difíciles y los servicios de los baños se sobresaturaron”.⁴⁹

Enfrentar estos problemas obligó a establecer prioridades como: favorecer el bienestar psicológico de la comunidad, el tomar decisiones colectivas, el enfrentar los costos de reparación, el establecer un programa de seguridad, el allegarse fondos para la rehabilitación de los edificios, en pocas palabras el tener un clima de seguridad en todos aspectos dentro de la escuela.

El reubicar a 1400 alumnos no fue tarea fácil. Se improvisaron aulas por todo el Colegio. Considerando las características de las edades de los alumnos los grupos de primero y segundo de primaria se alojaron en la sección de preescolar

⁴⁹ Gratton, Vivian G. op. cit.p. 312

“En los pasillos del jardín de niños se montaron cinco casetas de madera -como salones- , que se desmontaron en la época de frío y se utilizaron para dividir a la mitad los salones Las maestras cedieron su salón para instalar ahí al grupo que faltaba, el salón de maestros se instaló en una caseta de madera y la biblioteca en la bodega de deportes”.⁵⁰

En la primaria se dispuso de diecinueve salones y dos baños, que corresponden a dos de los cuatro edificios que forman la primaria. Los grupos de tercer, cuarto quinto y sexto grado se acomodaron en diez salones, dos de música, un laboratorio de biología, la biblioteca, que se dividió a la mitad, el salón de audiovisual, el salón de maestros y tres aulas prefabricadas que se compraron.

El salón de maestros quedó en el pasillo, la biblioteca se instaló en la bodega de material y el audiovisual en la unidad cultural.

Los alumnos de secundaria se ubicaron en quince de los salones que cedió la primaria y se adquirieron tres aulas prefabricadas para los talleres de electricidad, taquigrafía y carpintería, el taller de cocina y el de decoración quedaron al aire libre y el laboratorio se montó en la mitad de la bodega que cedió el departamento de mantenimiento. En los pasillos se construyeron cinco salones: cuatro para las clases de inglés y uno para el salón de maestros.

Los alumnos de preparatoria se instalaron en dos salones de la primaria, la bodega de limpieza, la cocina del personal de mantenimiento, cinco aulas prefabricadas, tres salones en la unidad cultural, un salón en la mitad del salón de computación, un salón en el departamento de audiovisual, cuatro salones en la biblioteca, el laboratorio de química se montó en la zona de deportes, debajo de

⁵⁰ Entrevista a la Srita. Carmen Paz publicada en Nosotros, Ahora. Op.cit.1988.p.36

las gradas; el salón de dibujo constructivo en la mitad de la bodega de mantenimiento, la sala de maestros en la unidad cultural, así como uno de los cubículos de los prefectos. Otro se instaló en el pasillo de la biblioteca. El departamento de audiovisual quedó en la mitad de su espacio y realizó sus proyecciones en la unidad cultural: en un salón auxiliar y en la sala principal.

El departamento de orientación educativa se instaló en dos casetones de madera en la primaria.

La unidad cultural cedió su oficina general y los vestidores para guardar el material de los laboratorios.

Las direcciones de preparatoria y secundaria, así como la sala de juntas y un salón de computación se instalaron en la oficina de la dirección general y la oficina de la dirección general se instaló en el cubículo que ocupa la coordinación de contabilidad. Se instalaron bebederos adicionales en las áreas de primaria. Con estas medidas se logró que hubiera aulas suficientes y espacios recreativos para maestros y alumnos. “La historia de cómo esta escuela ha respondido a los efectos del terremoto es una lección de capacidad de trabajo, necesaria para cumplir con una responsabilidad, en este caso una responsabilidad en calidad de educación y seguridad para todos los que estudian y trabajan en la escuela”.⁵¹

⁵¹ Gratton, Vivian G. Op.cit.p311.

2.3.2 El regreso a clases.

El 7 de octubre de 1985 el Colegio se encontraba en condiciones de recibir nuevamente a sus alumnos, la tarea aparentemente imposible de lograr para doblar la capacidad de los edificios que podían usarse fue lograda y los estudiantes regresaron a la escuela.

Se reiniciaron las clases y con ello una nueva etapa en la vida del Colegio. Se reconocía el esfuerzo y la intención en vencer la adversidad. Sin embargo, afloraron otros problemas en cuanto a la distribución de espacios y personas, que con las sugerencias de la Comisión de Seguridad y con el apoyo de la comunidad se fueron resolviendo.

2.3.3. La ayuda a otras comunidades.

A partir del 25 de septiembre de 1985 el Colegio organizó brigadas de auxilio a damnificados en colaboración con la UNAM y el Centro Activo Freire (CAF). La coordinación de estas brigadas por parte del Colegio estuvo a cargo de la profesora Laura Llorens, quien posteriormente, en nombre del Colegio, recibió el reconocimiento oficial “19 de septiembre” y que amablemente brindó sus testimonios en entrevista realizada en junio de 1986.”Dentro del Colegio se organizó el acopio de víveres, ropa, medicamentos, agua, etc., en forma cíclica, correspondiéndole a cada sección una semana de acopio de determinados

artículos según las necesidades indicadas por la UNAM. Con el CAF se adquirió el compromiso de entregar 25 despensas semanales para las costureras de la fábrica Piamonte, además de entregarles ropa y juguetes. En estas brigadas participaron alumnos y maestros de secundaria y preparatoria, así como algunos maestros de preescolar y primaria. De todos estos trabajos se tiene un audiovisual”.⁵²

⁵²Entrevista a la profesora Laura Llorens publicada en **Nosotros Ahora**, Organó informativo del Colegio Madrid A.C., México, Año 1, No 1 Junio de 1986,p.1.

3. La preparación social para enfrentar otra emergencia: el programa de seguridad del Colegio Madrid, A.C.

Ante los desastres, el ser humano reacciona de diferentes maneras, muestra por lo general capacidad de adaptación y busca protección para sí mismo, en oposición a conductas irracionales que aumentarían su vulnerabilidad frente al peligro.

Es frecuente que aflore un sentimiento de solidaridad. Muchas de las operaciones de rescate son organizadas por las propias víctimas.

“Algunos datos estadísticos sobre la respuesta humana ante una situación de desastre indican que entre el 15% y el 25% de la población es capaz de manejar su ansiedad, evaluar la situación y tomar una acción rápida y eficaz; por lo general un 60% responde adecuadamente una hora más tarde y que un 15% puede requerir un día o dos para adaptar su conducta adecuadamente”.⁵³

Tomando en consideración lo anterior se puede entender cómo en el caso particular del Colegio Madrid, A.C., ante el efecto del sismo de 1985 en sus instalaciones, la reacción de ayuda de su comunidad fue prácticamente inmediata. Resulta importante señalar la participación de la Comisión de Seguridad que se encargó de proveer a la institución de un Programa de Seguridad que minimice la posibilidad de daño humano al presentarse una nueva emergencia.

⁵³ "Capacitación en el manejo de situaciones de crisis y desastre", Instituto Mexicano de Psiquiatría, México, Octubre 1985,p.19.

Este Programa está basado en la oportunidad que cada individuo tiene de saber qué hacer, cómo hacerlo y a dónde dirigirse en caso de que se presente una emergencia y, en el caso de los alumnos de primaria, secundaria y preparatoria, no depender de las instrucciones de nadie para poner en marcha el plan de seguridad. La importancia de este plan radica en que cada uno de los miembros integrantes del Colegio es responsable de su propia seguridad.

3.1 Espacios físicos.

El Colegio Madrid, A.C. que prestó sus servicios educativos en sus edificios de Mixcoac hasta el año de 1978, en que fueron requeridos sus predios para la construcción de las estaciones del servicio de transporte colectivo Metro, reubicó la escuela en un terreno de los antiguos ejidos de Huipulco, con una superficie de 66,506 m², suficiente para las necesidades de la institución.

“Previamente a la adquisición del terreno, se realizó un estudio de mecánica de suelos por conducto del Dr. Raúl Marsal del Instituto de Ingeniería de la U.N.A.M., obteniéndose resultados satisfactorios acerca de la capacidad de carga del suelo, proponiéndose una cimentación a base de zapatas corridas. El proyecto y diseño estructurales fueron realizados por el CAPFCE con base en modulaciones estandarizadas que tiene el Comité para edificios escolares”.⁵⁴

⁵⁴ Gómez Martínez, Salvador. Tesis Profesional "Estrategias y procedimientos para la rehabilitación estructural del Colegio Madrid", Facultad de Ingeniería, UNAM, México, 1988, Cap.1.

Para la construcción de los edificios la Junta de Gobierno sometió a concurso la realización de la obra, siendo la compañía ECSA a quien se adjudicara dicha labor y a la compañía CONTEO la supervisión de la misma.

Las nuevas instalaciones fueron inauguradas en septiembre de 1979 después de seis meses de arduo trabajo.

“El Colegio se encuentra constituido por varios cuerpos independientes entre sí, algunos de ellos integrados en dos edificios comunicados en su parte central por un cubo de escaleras, del cual se encuentran desligados. Existen edificios de uno, dos y tres niveles”.⁵⁵

3.1.1 Las estructuras dañadas.

Después de presentarse el sismo del 19 de septiembre de 1985, hecha una primera inspección de las instalaciones de la escuela la Directora General dió el orden de suspensión de clases. Posteriormente en compañía del Presidente y del Vicepresidente de la Junta de Gobierno y de los ingenieros expertos Enrique del Valle y Heriberto Izquierdo se hizo una revisión de los edificios concluyéndose:

- Las estructuras de los correspondientes a secundaria y preparatoria sufrieron daños de consideración debiendo no ser ocupados hasta realizarse las reparaciones necesarias.
- En los edificios de primaria solo hubieron daños en los muros divisorios, pudiendo ser ocupados una vez realizadas reparaciones menores.

⁵⁵ Gómez Martínez, Salvador. op. cit. Cap.1, inciso 1.2

- Las oficinas administrativas, biblioteca, auditorio y edificios de preescolar no sufrieron daño alguno.

3.1.2 Los espacios disponibles.

Después de las reuniones con el personal académico, administrativo, de mantenimiento y de intendencia; con los padres de familia y exalumnos, en las que se decidió optar por permanecer en el predio del Colegio, se hicieron las adaptaciones necesarias para alojar a los alumnos de secundaria y preparatoria fuera de sus secciones. A partir de ese momento la Comisión Técnica y la Comisión de Seguridad se esforzaron por trabajar afanosamente para restablecer las condiciones estructurales adecuadas y proporcionar a la población escolar la seguridad física de sus instalaciones y la confianza de que, ante cualquier eventualidad, su respuesta ante la emergencia fuera la adecuada. Como ya se mencionó en el capítulo 2 de esta tesina, inciso 2.3.1, el personal del Colegio hizo verdadero alarde de improvisación para encontrar los espacios suficientes para alojar a los alumnos de secundaria y preparatoria en diversos espacios de la escuela.

3.2. Aspectos psicológicos.

Ya se mencionó la forma en que las personas reaccionan ante los desastres, pero reviste principal importancia para este trabajo la población infantil.

3.2.1 Los niños.

Los miedos y ansiedades que aparecen en los infantes después de un desastre, dependerán fundamentalmente del grado de afectación que hayan sufrido frente a la serie de “circunstancias inesperadas que exige una acción inmediata ante la crisis y la emergencia pueden provocar que la conducta de un niño se trastorne, y si llega a un extremo puede producir problemas en su desarrollo emocional futuro”.⁵⁶

Los especialistas en psicología del desastre y en psicología infantil recomiendan:

- Observar el comportamiento del niño ya que se puede dar un cambio en su conducta típica o bien tener regresión de la misma.
- Reconocer el papel que juega la familia del niño, ya que como modelo de interrelaciones, brinda la posibilidad de restablecer el equilibrio emocional del menor.
- Escuchar al niño.
- Informar al niño las razones por las cuales se encuentra en situación de emergencia, lo mismo que a sus familiares.
- Tratar al niño de manera consistente, es decir, los acuerdos establecidos con el deben mantenerse.
- Sostener una relación afectuosa y cálida hacia el menor.

⁵⁶ Hernández Guzmán, Laura. El cuidado de la salud mental de menores en situaciones de desastre ,UNAM, México,1985, pp.9-10.

“Para los niños, dependiendo de su edad, el enfrentamiento con la muerte de una persona que proporcionaba apoyo y seguridad, también pueden ser fuente de ansiedad y miedo”.⁵⁷

3.2.2 Los adolescentes.

El adolescente se caracteriza por estar preocupado por aprender quién es, cuál es su papel en este mundo, cuál es su imagen ante los demás y por su creciente independencia de la vida familiar.

De la misma manera que en el caso de los niños su respuesta ante un desastre dependerá del grado en que se haya visto afectado.

En el contexto de un desastre los adolescentes que no se ven directamente afectados constituyen un grupo especialmente participativo. Poseen la energía física suficiente para auxiliar en diversas tareas y la disposición psicológica para enfrentar nuevos retos.

“Por otra parte, el adolescente ya comprende perfectamente el concepto de muerte. La muerte de un compañero adolescente puede ser tan perturbadora como la de los padres debido a que su sentido de compañerismo es muy fuerte”.⁵⁸

El miedo y la ansiedad se manifiestan con depresiones por lo que los especialistas recomiendan:

- Escuchar y platicar con el adolescente en un ambiente de tranquilidad para que exprese sus temores y ansiedades.

⁵⁷ Hernández Guzmán, Laura.op.cit.p21

⁵⁸ Hernández Guzmán Laura. op.cit.p.22

- Buscar junto con el adolescente alternativas para resolver su crisis.
- Mostrar afecto y preocupación por él.
- Ayudar para que restablezca la seguridad en si mismo.

3.2.3 Los adultos.

Frente a una situación de emergencia el ser humano, principalmente el adulto, ve alterado el proceso fundamental de su experiencia que es la interacción social dentro de su propia cultura. Las actitudes de conformidad, liderazgo, prejuicio y moral colectiva, estudiadas por la psicología social, como parte de “las relaciones de influencia que existen entre un grupo y un individuo”⁵⁹ presentan en situaciones de desastre características peculiares. Ante el impacto sorpresivo, como ya se mencionó en la introducción de este capítulo, las reacciones frente al desastre se manifiestan de diferentes maneras y en diferentes grados

Los adultos, al igual que los niños y los adolescentes, requieren de atención especial en las circunstancias mencionadas, ya que también manifiestan miedos y temores. Es recomendable el propiciar conversaciones donde se expresen esas tensiones y se busquen alternativas de solución.

La participación de los adultos para el restablecimiento de la vida cotidiana en situaciones de desastre es primordial, por lo que es de particular importancia el procurar su seguridad emocional.

⁵⁹ Hollander, Edwin. Principios y métodos de psicología social, Amorrortu Editores, Buenos Aires,1982,p.17.

3.3 Aspectos educativos y formativos: los simulacros.

La Comisión de Seguridad para la elaboración del programa de seguridad del Colegio Madrid, A.C, contempló varias fases. La primera de ellas consistió en la recopilación de información de tipo técnico en relación con las características de los sismos, del subsuelo y de las estructuras de los edificios del Colegio y de su comportamiento durante los movimientos telúricos, que fue proporcionada por los ingenieros y arquitectos de la Comisión técnica, por investigadores del Instituto de Ingeniería de la UNAM, y sobre todo por las valiosas aportaciones de los ingenieros Alberto Adalid, Juan Echeverría y Roberto Quaas.

Paralelamente se recopiló información acerca de programas de seguridad en escuelas, encontrándose únicamente testimonios orales de las personas que trabajan en las escuelas de origen estadounidense, israelita y japonés.

Ante la falta de datos sobre programas de seguridad escolar se acudió a especialistas en seguridad industrial, la compañía Seguridad e Ingeniería Industrial, S.A. de C.V., quienes aportaron información respecto a la manera en que la industria protege tanto su planta material como a su personal.

Se entrevistó a personal y alumnos del Colegio, quienes brindaron testimonios invaluable acerca del comportamiento de las estructuras y el terreno durante el sismo, y de sus propias reacciones, que ya fueron señaladas en el primer capítulo.

Se investigó y recopiló información acerca de las reacciones psicológicas ante los desastres asistiendo al taller impartido el 11 de octubre de 1985 por el Instituto Mexicano de Psiquiatría, con la asesoría especializada de la psicóloga Leticia Echeverría y con los orientadores educativos del propio Colegio.

Como segunda fase, contando con la información anteriormente señalada se procedió a realizar observación participante dentro de la escuela para registrar el comportamiento de la población a lo largo de las horas de su permanencia dentro de las instalaciones. Particular importancia revestía el momento de llegada, de entrada y salida de los salones, el uso de las escaleras y la hora de salida.

Durante este proceso se tuvo oportunidad de intercambiar información y puntos de vista respecto a los temores, ansiedades y expectativas de la población escolar ante la amenaza de un nuevo sismo.

Como tercera fase se procedió a identificar dentro de las instalaciones: zonas que se consideran de riesgo, como son las subestaciones eléctricas, los laboratorios, los talleres y cocinas; zonas que se consideran de seguridad, como patios y canchas deportivas alejados de los edificios, árboles y postes; riesgos potenciales como son los pizarrones, lámparas, muebles con objetos pesados, ventanas, objetos pendiendo del techo como televisores y videocaseteras.

Fuera de las instalaciones del Colegio se reconocieron rutas de evacuación; riesgos potenciales como postes de luz, postes con transformadores, fábricas y talleres; posibles centros de acopio de víveres como tiendas, depósitos, mercados y supermercados para que, en el caso de una emergencia que obligara a permanecer al personal y alumnado dentro del Colegio, contar con los suministros necesarios.

En una cuarta fase se sostuvieron diversas pláticas con las directoras de las secciones de preescolar, primaria, secundaria y preparatoria para que con su asesoría técnica se determinara el tipo y la forma de información que se

proporcionaría a los alumnos para entrenarlos en los procedimientos de evacuación de los edificios.

Se reconoció la intención de las personas que asisten al Colegio de no permanecer dentro de los edificios ante la eventualidad de un sismo, por lo que de manera inmediata se procedió a elaborar el plan de trabajo que permitiera entrenar a los individuos de todas las edades a desalojar los espacios cerrados en el menor tiempo posible y ponerse a salvo en espacios abiertos y seguros, sin correr ningún riesgo durante la evacuación.

Con toda esta información se procedió a la elaboración del Programa de Seguridad del Colegio que, como parte primordial, contempla la organización y ejecución de simulacros de evacuación y eventualmente de repliegue o ingreso a las instalaciones.

Se contempló entonces, un proceso de educación y formación frente a las emergencias que no tenía precedente ni en el Colegio Madrid, ni en ninguna otra escuela mexicana. Se iniciaba así lo que podemos llamar la cultura de la seguridad escolar, que rebasó los muros de esta excepcional institución educativa que tuvo las condiciones para brindar todo el apoyo necesario a la Secretaría de Educación Pública para que su Comisión de Seguridad elaborara el Curso-Taller “SIMULACROS” y entrenara a personal de esa institución en su aplicación.

3.3.1 ¿Qué es un simulacro?

Un simulacro es la representación o acción simulada, “la acción que se realiza con solo la apariencia de lo que se expresa, pero sin serlo en realidad”.⁶⁰

Cuando hablamos de simulacros en relación a la seguridad -ya sea en una casa, fábrica, escuela, oficina, etc.- debemos entenderlos como las acciones simuladas de protegernos en un riesgo, o conjunto de ellos que puedan amenazarnos en ese ámbito. Estas acciones serán las alternativas más recomendables después de haber analizado los factores que componen el riesgo y las características del lugar en que puedan presentarse.

Son la culminación de todo un proceso de prevención y el elemento más conocido de los planes de seguridad gracias al cual, se mantienen vigentes.

Aún cuando el objetivo inmediato de los simulacros parece ser “estar en condición” ante las emergencias, no se trata de entrenamientos para un torneo deportivo.

Se trata de que, además de resolver y dominar las dificultades físicas y materiales en la medida de lo posible, se tenga siempre presente que puede presentarse una contingencia.

Entonces, la importancia de los simulacros consiste en recordarnos una situación (o situaciones) ante la(s) que podremos reaccionar de una manera que minimice la posibilidad de daño al reducir los factores de sorpresa y novedad.

⁶⁰ Moliner, María. Diccionario de uso del español, Gredos, Madrid, 1984. 2 tomos.

3.3.2 ¿Para qué sirve?

Como ya se señaló, la intención fundamental de un simulacro es prepararnos a enfrentar una contingencia. En la organización de los simulacros cada una de las personas que participan en ellos juegan un determinado papel, y es a través de estos ejercicios que se pueden registrar aquellos éxitos y errores en el momento de su ejecución, establecer los mecanismos que hagan perdurar las acciones positivas y corregir o eliminar las acciones equivocadas. Por lo tanto los simulacros sirven además de entrenar a las personas para actuar adecuadamente frente a una emergencia minimizando la posibilidad de daño, para registrar todo aquello que entorpezca su buen funcionamiento.

3.3.3 ¿Cómo se organiza?

El simulacro es el procedimiento final en un plan de seguridad. Se realiza cuando ya se han efectuado una serie de tareas que permiten determinar las características del inmueble, de la población y de las posibilidades de desalojo de las instalaciones; una vez que se ha proporcionado la información correspondiente al tipo de calamidades que pueden enfrentarse, sus características y la manera de mitigarlas; cuando ya se han asignado responsabilidades frente a la emergencia, a los miembros de una comunidad, de acuerdo con sus particulares destrezas, habilidades y conocimientos; cuando ya se han efectuado diversos entrenamientos, por grupos pequeños, de desalojo de los espacios físicos.

Recordemos una vez más que los simulacros no son competencias deportivas y que el tiempo que nos lleve realizarlos es importante pero no determinante en su ejecución. Obviamente, mientras mas pronto se pueda desalojar un edificio y ubicar a su población en espacios seguros, mas posibilidades de reducir daños humanos habrá.

3.4. El programa de seguridad provisional.

Ya se han mencionado la serie de estrategias que el Colegio realizó par ubicar a los 1400 alumnos de secundaria y preparatoria que no podían usar los edificios correspondientes a esas secciones y la reubicación de los alumnos de primaria. Considerando esto la Comisión de Seguridad elaboró un programa de seguridad provisional para enfrentar una emergencia, pero que contara con los elementos necesarios para que, cuando los alumnos se encontraran nuevamente en cada uno de los edificios rehabilitados estructuralmente propios de su sección, no manejaran instrucciones erróneas en cuanto al procedimiento de desalojo.

3.4.1 Información a la población: entrenamiento y práctica.

Se procedió a trabajar de la siguiente manera:

En primer lugar se informó a las autoridades de las diferentes secciones sobre los contenidos del programa de seguridad, adecuados a los diferentes grupos de edades, y una vez aprobados se inició el trabajo con los maestros y alumnos. Para

la sección de preescolar se acordó que serían las propias profesoras quienes informarían y entrenarían a los alumnos, dado que por sus edades (de dos a seis años) era preferible manejarlo de esa forma.

Para los demás alumnos el procedimiento fue el siguiente: la Comisión de Seguridad, integrada por las exalumnas Elia Arjonilla y Rosa Melgar, atendió grupo por grupo, informándoles acerca del origen y las características de los sismos, de las estructuras, y la forma de actuar de cada uno de ellos ante la necesidad de evacuación de los salones de clase. Se aclaró el lugar al que tendrían que salir y como hacerlo. Se practicaron simulacros de cada uno de los grupos. Cuando se finalizó el trabajo con los alumnos y maestros y se asignaron responsabilidades al personal administrativo y de intendencia, se procedió a la realización de un simulacro.

Es importante resaltar que antes de realizar el primer simulacro general, una emergencia real como fue el sismo del 29 de octubre de 1985, demostró a los alumnos de primaria y secundaria, que ya sabían que hacer ante tal situación, los beneficios de contar con un programa de seguridad.

3.4.2 El programa de seguridad definitivo y permanente.

Una vez finalizada la obra de rehabilitación estructural de los edificios de secundaria y preparatoria, y reubicados todos los alumnos en su sección correspondiente, se procedió al entrenamiento de los mismos, profesores y

personal administrativo y de intendencia de acuerdo con el programa de seguridad definitivo.

Se estableció el compromiso con la comunidad de mantener el plan vigente y de ponerlo en práctica a lo largo de cada curso escolar.

En 1988, la Comisión de Seguridad, de acuerdo con la Dirección General, transformó su organización administrativa y delegó la responsabilidad del programa en los representantes de cada una de las secciones del Colegio, que fueron previamente entrenados para llevar a cabo las tareas que la propia comisión había desempeñado desde su formación.

En la actualidad esta Comisión continúa laborando, manteniendo vigente el Programa de Seguridad, enriqueciéndolo y comprometiendo a la población del Colegio en todas y cada una de las acciones que conlleven a la seguridad general de las personas que se encuentren en el mismo.

Conclusiones.

Es indudable la vulnerabilidad de la ciudad de México. Su exposición a los diversos fenómenos naturales y sociales es cotidiana. Sin embargo, sus habitantes tenemos la obligación, junto con el gobierno, de procurar preservarla y protegernos.

La cultura de la seguridad que nació con el desastre de 1985 está continuamente siendo recordada.

El Colegio Madrid A.C. es permanente ejemplo de esta cultura de la seguridad. Es una de las pocas escuela privadas que esta conectada al sistema de alarma sísmica, SAS; es la única escuela que antes de que se oficializaran los programas de protección civil, sin ser de educación especial, contó dentro de sus instalaciones con rampas y espacios para personas discapacitadas; en las diversas actividades que se realizan dentro de su auditorio y gimnasio, antes de iniciarlas, se dan las medidas de seguridad para que en el caso de una emergencia sea actúe adecuadamente, procurando que nadie se lastime.

El compromiso frente al Programa de Seguridad de las personas que asisten a esta escuela a estudiar y trabajar diariamente ni se cuestiona.

A través del trabajo presentado queda demostrada la capacidad de una comunidad de la ciudad de México que, frente a determinadas circunstancias como el sismo de 1985, pudo enfrentar su problemática, resolverla y crecer gracias a ella.

La aportación del Colegio Madrid, A.C. en torno a la cultura de la seguridad no ha sido valorada en toda su dimensión por instancias ajenas a él, sin embargo esto

no ha sido impedimento para que las personas que en la actualidad coordinan la Comisión de Seguridad continúen estableciendo alternativas para acometer nuevos retos.

BIBLIOGRAFIA

Aguilar Camín, Héctor. **Después del milagro**. Cal y Arena. México. 6ª.Ed.1991.

Arjonilla, Elia. **Cómo Hablar de riesgo**. FUNSALUD. México.2004.

Camarillo, María Teresa. **Memoria periodística del terremoto (19 de septiembre- 10 de octubre de 1985)**. UNAM, México. 1987.

Cuellar Vázquez, Angélica. **La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro**. FCPyS.UNAM, México.1993.

Guevara Niebla, Gilberto. **La democracia en la calle**. IIS. UNAM. México.1988.

García Acosta, Virginia. Coordinadora. **Historia y desastres en América Latina**. Vol. 1.LA RED/CIESAS. Colombia.1996.

Gómez Martínez, Salvador. Tesis Profesional **“Estrategias y procedimientos para la rehabilitación estructural del Colegio Madrid”**, Facultad de Ingeniería, UNAM, México,1988.

Gratton, Vivian G., Herbert Their, Elia Arjonilla y Rosa Melgar. "The recovery of schools from earthquake effects:Lessons from México City". **Disasters**, Relief and Development Institute, London,1987.

Hernández Guzmán, Laura. **El cuidado de la salud mental de menores en situaciones de desastre. Manual de procedimientos**. UNAM, México,1985.

Hollander, Edwin. **Principios y métodos de psicología social**, Amorrortu Editores, Buenos Aires,1982.

Light, Donald, Suzanne Séller y Craig Calhoun. **SOCIOLOGIA**. MCGRAW-HILL. México.1991.

Luhmann, Niklas. **Sociología del riesgo** .Universidad Iberoamericana-Triana editores .México.1998.

Messmacher, Miguel. **México: megalópolis**. Foro 2000.SEP, México.1987.

Moliner, María. **Diccionario de uso del español**, Gredos, Madrid, 1984.2 tomos.

Nava, Alejandro. **Terremotos**. La ciencia desde México. No.34. FCE. México.1987.

Olvera, Alberto J. **Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México** .Universidad Veracruzana-FCE. México.2003.

Pastor, Maria Alba. **Los recuerdos de nuestra niñez**, Colegio Madrid, A.C., México, 1991.

Poniatowska, Elena. **Nada, nadie. Las voces del temblor**. Era, México. 9ª reimpresión. 2002.

Touraine, Alain. **¿Podremos vivir juntos?** FCE, Buenos Aires. 1997.

Valdés, José Francisco. Compilador. **Nuestro hogar en el espacio**. La ciencia desde México. No. 66. FCE, México. 1988.

Bases para el establecimiento del Sistema Nacional de Protección Civil, Comisión Nacional de Reconstrucción, Comité de prevención de seguridad civil, Secretaría de Gobernación, México, 1986.

Capacitación en el manejo de situaciones de crisis y desastre. Instituto Mexicano de Psiquiatría, México, Octubre de 1985.

Curso Básico del Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC) Manual del Participante. Manual del participante. Secretaría de Gobernación. 1996.

. **Experiencias derivadas de los sismos de septiembre de 1985**. Fundación ICA, A.C. Editorial Limusa, México, 1988.

Generación, propagación y efectos de los temblores. Memorias simposio interdisciplinario. Sociedad Mexicana de Física, A.C., Sociedad Mexicana de Mecánica de Suelos, A.C., Unión Geofísica Mexicana, A.C., Sociedad Mexicana de Ingeniería Sísmica, A.C. México. 1987.

La UNAM ante los sismos de septiembre. UNAM, México. 1985.

Nosotros Ahora, Órgano Informativo del Colegio Madrid, A.C., México, Año 1, No. 1, Junio de 1986.

Nosotros Ahora, Órgano informativo del Colegio Madrid, A.C., Año 2, No. 7, Septiembre de 1988.

Preparación psicológica para situaciones de emergencia (atención post-emergencia). Manual del participante. Secretaría de Gobernación. México, 1996

Terremoto de México 85 Münchener Rückversicherungs- Gesellschaft (München) 1986.

TERREMOTOS. Evaluación y mitigación de su peligrosidad. UNESCO-Editorial Blume, Barcelona. 1980.